



SEMANARIO **Revolución Obrera**

Órgano de la Unión Obrera Comunista (mlm) • Voz de los Explotados y Oprimidos

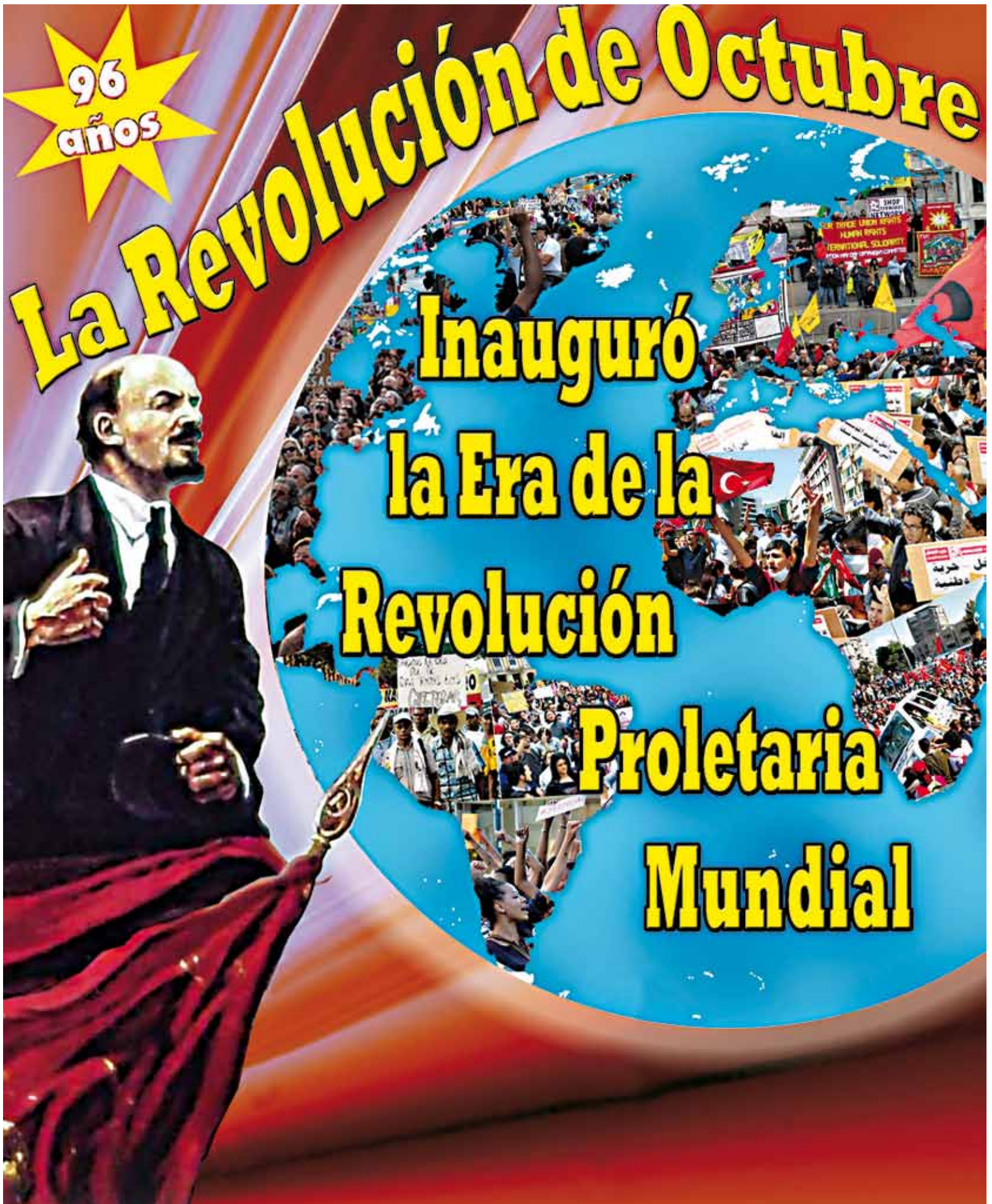
“La lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo.”

Lenin

\$1.000

21 de octubre de 2013 • Año 15
www.revolucionobrero.com
e-mail: red_com_mlm@yahoo.com
Colombia • Suramérica

380



¡EL SINDICALISMO BURGUÉS ESTÁ EN CRISIS!

Desde hace años, este periódico *Revolución Obrera* ha denunciado la política burguesa de la *conciliación de clases* — léase *colaboración con los patronos* —, que se entronizó en la dirección del movimiento sindical, en particular en la dirección de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT). Esta denuncia ha desatado el enojo de los jefes oportunistas, quienes han apelado al conocido ardid de calificarla como “sectaria” y “divisionista”; pero también es cierto, que ha recibido buen apoyo de obreros de base, de dirigentes honestos y de Sindicatos cansados de la postración a la que ha sido reducido el movimiento sindical por causa de la política que lo dirige.

Hoy, desde el mismo seno del Comité Ejecutivo de la CUT, por boca de Álvaro Vega, antes Presidente de la Subdirectiva de la CUT en el Valle del Cauca, se han destapado hechos concretos de corrupción, burocratismo, componendas, robo, intereses particulares, económicos y políticos, tráfico de influencias, altos salarios y dobles cargos en el Comité Ejecutivo, a cuenta de los recursos de la Central, que son el acumulado de las cuotas que se les descuentan a todos los socios y sindicatos afiliados¹. Señala que por intereses y beneficios politiqueros, se ha rechazado y desatendido la adhesión de por lo menos 10 nuevos sindicatos. Pone de manifiesto que el “Acuerdo de Gobernabilidad” del 24 de septiembre, fue una componenda burocrática entre la mayoría del Comité Ejecutivo, para asegurarse el disfrute de los beneficios particulares y de grupo rotando los cargos. Y concluye Álvaro Vega considerando, que estas aberraciones han llevado a la CUT a la más honda crisis que haya tenido.

Este dirigente nacional de la CUT (señalado por otros sindicalistas de hacer una denuncia sin tener autoridad moral debido a sus andanzas similares²), escandalizado ante estos hechos, unos cuantos apenas, de la burda politiquería burguesa del Comité Ejecutivo de la Central, no logra ver más que algunas consecuencias, pero no las causas, porque él mismo, Álvaro Vega, es defensor de la *política de conciliación de clases* — léase *colaboración con los explotadores* —, que le da carta de ciudadanía a un sindicalismo más al servicio de los patronos que de los trabajadores, más preocupado por los chillidos de los capitalistas que por los problemas de los obreros, más afecto a los gobernantes y sus partidos, que a la defensa de los intereses de los asalariados oprimidos por la dictadura de los ricos. Por eso, es un sindicalismo burgués, al servicio y dirigido por la burguesía a través de sus lugartenientes en el movimiento obrero — los partidos oportunistas — y sirvientes como lo son, no solo el Comité Ejecutivo de la CUT, sino los dirigentes nacionales de las actuales Centrales sindicales en Colombia. Ser dependiente de los capitalistas, de su politiquería, de sus ayudas internacionales disfrazadas de solidaridad, de sus retribuciones en viáticos, puestos en el Estado donde pasan de la dirección de las Centrales a las sillas del Congreso, de Alcaldías y Gobernaciones, del Ministerio del Trabajo, de la Consejería Presidencial para el Diálogo Social, de la Vicepresidencia, y de instituciones imperialistas como la OIT, no

puede conducir más que a la postración del movimiento sindical, y a convertir sus Comités dirigentes en verdaderas cloacas de corrupción, componendas con los capitalistas y traiciones para los obreros.

La política de la *conciliación de clases* — léase *colaboración con el Estado y el Gobierno de los capitalistas* — característica del sindicalismo burgués, quebranta la democracia sindical, la corrompe, la reemplaza por los métodos burgueses que impiden las decisiones y la voluntad de la base, mediante la manipulación de los electores, la representatividad artificial, el fraude, los insultos, amenazas, agresiones físicas, como lo hicieron público los señores Fray Dique Gaitán (candidato al Ejecutivo Nacional), y Raúl Soto (candidato a la Subdirectiva Bogotá), en los pasados comicios electorales, reclamando que “*tenían mucho dinero invertido y no permitirían que se les excluyera de una elección*” que entre otras cosas, duró 3 semanas para cocinar la componenda a espaldas de los trabajadores. Incluso han llegado al colmo de apelar a Registraduría para legitimar la camarilla acordada en componendas de partidos, y acudir a la fuerza reaccionaria de la policía contra los maestros agolpados en las instalaciones de FECODE en Bogotá, enardecidos por la traición al paro que ya habían iniciado.

La indignación contra la dirección patronal de las Centrales Sindicales, cunde por la base y las organizaciones intermedias, a tal punto, que sectores de partidos oportunistas también se declaran en rebeldía en nombre del “clasismo”, que si más allá de denominar una corriente sindical, la referimos a la *defensa de los intereses de la clase obrera*, entonces los “clasistas” deberían empezar reconociendo su apoyo y compromiso con los representantes políticos del imperialismo y la burguesía, para entronizar la *conciliación de clases* — léase *colaboración con los partidos burgueses* —, como la política directriz de la CUT y del Movimiento Sindical; deberían darle cuentas al movimiento obrero sobre su complicidad por casi 30 años, con las entregas de reivindicaciones conquistadas, traiciones y sometimiento del Movimiento Sindical a la voluntad de los capitalistas y sus gobernantes, con su utilización como caudal electoral para las campañas politiqueras.

Ante la crisis del sindicalismo burgués en la dirección de las centrales, no bastan las denuncias y el asombro ante los estropicios causados por los dirigentes patronales. Es necesario, remediarla de raíz, avanzando en la Reestructuración del Movimiento Sindical, que es ante y sobre todo **ganar su independencia de clase**, lo cual significa, volver a recuperarlo para la lucha y la defensa de los intereses de los obreros, convirtiéndolo en parte de la lucha general del movimiento obrero por emanciparse definitivamente de la esclavitud asalariada; elevando la conciencia de las bases en la irrefutable verdad de que sus intereses son completamente antagónicos con los intereses de los patronos; promoviendo y practicando la solidaridad de clase entre los obreros sobre la base de entender que son la misma clase, sin importar la empresa, ciudad o rama en que trabajen, y tampoco la nacionalidad.

Reestructurar el Movimiento Sindical significa erradicar los métodos de dirección y de trabajo que ha impuesto la política burguesa, y sustituirlos por los Métodos de Dirección y de Trabajo del proletariado, basados en el prin-

¹ Ver <http://www.sinaltrainal.org/index.php/noticias/nacionales/3467-la-otra-cara-del-nuevo-acuerdo-en-la-cut-nacional>

² Ver Comunicado de SINTRADIT Seccional Valle: “La “autoridad moral” del autor de: “La otra cara del nuevo acuerdo en la CUT nacional”.

cipio de partir de las masas para llegar a las masas, lucha directa, educación y planificación permanentes, control, división del trabajo, dirección colectiva y responsabilidad individual, crítica y autocrítica para resolver las desavenencias entre los trabajadores, trato fraternal, discusiones argumentadas y decisiones por votación.

Reestructurar el Movimiento Sindical significa, destinar los fondos sindicales para la lucha, la huelga, la prensa, la educación y las tareas de coordinación, unidad y solidaridad con los demás trabajadores.

Por tanto, un verdadero y consecuente *clasismo* sólo puede entenderse como la defensa de la independencia de clase del movimiento sindical, en rechazo abierto al pluralismo ideológico que encubre la conciliación de clases, esto es, la dependencia con respecto a los capitalistas y al imperialismo. Un *clasismo* así, que se identifique con la **Plataforma de la Reestructuración del Movimiento Sindical** que ha propuesto este periódico, es el que deben adoptar todos los obreros y dirigentes que honradamente deseen recuperar los sindicatos para la lucha no para la conciliación y la concertación con los enemigos.

Para conquistar la independencia de clase del Movimiento Sindical, sólo hay una forma: unidad consciente, por la base y al calor de la lucha. He ahí la política proletaria para la verdadera unidad de los Sindicatos y Federaciones independientes, que más temprano que tarde puedan unirse en una verdadera Central Sindical Revolucionaria, donde la democracia directa sea ejercida por las bases, con votaciones públicas y masivas en sus Congresos, sus dirigentes trabajen con desinterés y sacrificio, y el método para exigir las reivindicaciones sea la lucha directa de los trabajadores, cuya expresión por excelencia es la HUELGA contra los patronos y también contra las medidas del Gobierno.

Los trabajadores que sinceramente luchan desde algunas Subdirectivas contra la dirección patronal de la CUT, deben entender que no se trata de maquillar la dirección patronal de las Centrales, sino de derrotarla y erradicarla, sabiendo que esa política patronal ha degenerado el funcionamiento democrático de muchos sindicatos y de las Centrales, convirtiéndolo en una maquinaria montada por las camarillas, apoyada por el poder corruptor del capital y el poder político del Estado, para blindar su posición burocrática frente a toda forma democrática de lucha por la dirección. Deben comprender que lo fundamental es ganar el Movimiento Sindical para la política revolucionaria del proletariado, cuyo ABC es su independencia de clase, y que ésta choca frontalmente, no solo con la política burguesa de la conciliación y concertación, sino con la maquinaria protectora de las camarillas dirigentes de Centrales Sindicales.

¡Por una Central Sindical Independiente y Revolucionaria: ADELANTE!

Comité Ejecutivo
Unión Obrera Comunista (MLM)

Desde la ciudad de Cali, uno de nuestros corresponsales nos reporta de un valiente mitin que realizaron los trabajadores del Hospital Psiquiátrico Universitario del Valle, apoyados por otros luchadores, contra la politiquería y la corrupción en la institución. Dicha manifestación hace parte de un movimiento revolucionario general del pueblo colombiano que exige salud pública, derecho de asociación, huelga y alza general de salarios, entre otros. Los trabajadores del hospital al igual que los demás luchadores de la región, pertenecen a una misma clase que lucha por estas reivindicaciones inmediatas, las que deben expresarse conscientemente en una sola plataforma de lucha y ser respaldada por encuentros obrero-campesinos, para mediante la presión de la Huelga Política, exigir que el Estado de los capitalistas las conceda para todos los explotados y oprimidos. Este es el camino que debe seguir el pueblo trabajador para enfrentar a los explotadores y hacer retroceder todas sus medidas antiobreras en lo inmediato, con lo cual podrá acumular las fuerzas suficientes para las batallas decisivas que se vienen contra todo el sistema de explotación asalariada, que el causante principal de los males que padecen los obreros y campesinos.

La politiquería acecha al Hospital Psiquiátrico Universitario del Valle

El pasado 2 de octubre, ASOSITRAPSI, uno de los dos sindicatos de trabajadores del hospital, convocó a un mitin dentro de sus instalaciones, y al cual asistieron diferentes organizaciones obreras, respaldando este directo y valeroso acto, que tuvo como propósito denunciar las maniobras de Julio Cesar Rojas, quien encabeza la administración del centro de salud mental público del occidente colombiano y establece una nómina paralela de funcionarios, conformada principalmente de abogados, que desangran sus recursos, tienen como plan acabar los sindicatos de trabajadores y hacer viable una privatización.

Estas nóminas son además parte de las retribuciones para pagar favores políticos del gobernador Ubeimar Delgado (“el de las manos limpias”) a sus amigos que lo ayudaron a subir al cargo, mediante la vía electorera. Y mientras se crea burocracia con altos salarios, por otro lado se contratan obreros en condiciones de superexplotación en el servicio de cocina, con la criminal figura de “tercerización laboral”, con el fin de que se afilien a las organizaciones sindicales, se les pueda aumentar la carga laboral al antojo de la administración y no se resistan a los miserables salarios.

Dicen los compañeros de ASOSITRAPSI que lo que en realidad se necesita de más médicos, enfermeras y más personal encargado del mantenimiento de este centro, y no despilfarrar la plata en alimentar buitres que más adelante les claven las garras a ellos y al hospital.

En el mitin que culminó exitosamente, se denunció a la señora Sandra Bejarano, quien con lista en mano, el día anterior, fue a verificar si el compañero presidente del sindicato Wilson Suaza, estaba en su puesto de trabajo o en una protesta que llevaron a cabo denunciando las patrañas de la administración: ¡a esto se llama persecución sindical!, y no es más que una estrategia utilizada para acallar las voces de los trabajadores que ponen al descubierto la clase de corruptos que son.

Corresponsal de Cali

La estrategia de la "Bogotá Humana", sirve a los capitalistas y engaña a los trabajadores

El gobierno de Petro prometió al inicio de su mandato, que unos 25.000 recicladores populares en la ciudad de Bogotá, por fin recibirían su derecho al pago del servicio público de reciclaje, ganado por más de 25 años de lucha. De esta promesa, al cierre de esta edición, apenas cumplió a 790 recicladores en el primer pago, en el segundo a 1300, y en el tercero a unos 2.300. También prometió uniformarlos para que quedaran como recicladores oficiales, pero de estas dotaciones, de 10.000 comprometidas, solo ha dado 250 unidades, mientras tanto quienes tienen el uniforme autorizado por la Alcaldía, son los trabajadores de Aguas de Bogotá (nueva empresa conformada por el Distrito), lo cual constituye parte de una estrategia bien montada para cuando pasen sus carros recolectores, la comunidad les entregue el reciclaje, dejando en cambio sin sus fuentes de trabajo a los recicladores populares de Bogotá sin uniforme, que por ejemplo de una ruta selectiva, entre 50 y 70 de estos compañeros quedan sin su sustento, que devora el compactador de la "Bogotá Humana".

Este gobierno vino a administrar los negocios de la burguesía, no a favorecer a los pobres de la capital. Otro hecho más lo confirma, cuando el Alcalde ha gastado de un presupuesto de 60 mil millones de pesos al año, 9 mil millones en pagarle a los grandes medios de comunicación, como "Paracol", RCN Televisión, El Tiempo, y algunas emisoras, también de estos monopolios y otras de más, para promover una campaña de separación de residuos en su origen, con la trampa que esta cuantía dinero es enorme y se queda en las grandes cadenas de comunicación, beneficiarias de este despliegue propagandístico. Mientras tanto, exigüos pagos a los recicladores populares.

El Partido "Progresistas", es uno más de corte burgués, que defienden los intereses de esta clase contra los trabajadores. Lo que pasa con los recicladores populares lo deja en claro.

Esta inversión que hizo la Alcaldía, fue para crear su propia maquinaria politiquera de "Progresistas" y además entrar en los negocios de la burguesía, como se hizo sacando al paraco y nuevo rico uribista, William Vélez, íntimo amigo de Alvaro Uribe Balas, en Bogotá, para que el grupo afín al Alcalde, entrara en el negocio de una zona rentable de la capital. El gobierno de la "Bogotá Humana" ha demostrado que la demagogia social de los partidos de la burguesía, encubre su servicio real al poder del capital, a quien va abriendo camino como lo ha hecho el partido "Progresistas" al que pertenece el Alcalde, con los monopolios que hacen parte de su patrocinio político.

Los recicladores populares de Bogotá, por su parte, piden que les paguen como les prometieron y que les respeten sus fuentes de reciclaje, pero al igual que los obreros de los sindicatos, los desplazados y demás trabajadores de la capital, deben comprobar que los emplastos reformistas, entre ellos los de "Progresistas", no sirven para los intereses de los trabajadores.

Los cambios prometidos para combatir la corrupción y favorecer a los "más pobres", en realidad fueron el argumento para abrir campo a su nueva maquinaria

politiquera, mantener y afianzar su poder. Una muestra de esto son los Comedores Comunitarios de la ciudad de Bogotá, copiados del programa Hambre Cero implementado en Brasil. Durante el anterior gobierno del Polo Democrático Alternativo, encabezado por Luis Eduardo Garzón, fueron implementados como una medida temporal para paliar la crisis social y el hambre agudizada por la brutal rebaja de salarios, el aumento del desplazamiento, los despidos masivos en la industria y el aumento de la canasta familiar. Unas 270.000 personas en Bogotá se beneficiaron de este programa en unos 2000 comedores ubicados principalmente en el sur, que ahora con el alcalde "Progresista" se desmontan, bajo el argumento de que son una mafia, -pero no se denuncia por el Alcalde que es de las Cajas de Compensación Familiar, controladas por la burguesía y ONG's amigas del Polo-, reemplazándolos por bonos alimentarios, para que se cambien en tiendas o hipermercados. Al cierre de esta edición, mientras no se sabe que se hicieron los bonos, los Comedores ya están desmontados en un 60%.

Los partidos reformistas burgueses como el de Petro (Progresistas), Marcha Patriótica, Polo, etc., y oportunistas como el Moir, el PCC, etc., están comprometidos con proteger los intereses de los capitalistas en medio de la crisis económica para salvar este sistema de hambre y explotación, con lo cual objetivamente muestran de qué lado están ante los trabajadores, reforzando su desprestigio y disgregación.

La lucha del proletariado no se puede reducir a contener los "abusos" de los monopolios en los recortes sociales. Ni se debe confiar en las propuestas sociales bajo el gobierno de la burguesía. Solo con la lucha independiente del proletariado de todos los partidos de la burguesía y la pequeña burguesía, de su ideología y de su Estado, hecha de forma revolucionaria, se puede aspirar a conquistar y defender las reivindicaciones del pueblo trabajador bajo este sistema.

Lo que ofrecen los partidos oportunistas es sobre llevar el pesado yugo de la explotación asalariada y disuadir al proletariado de su misión histórica de golpear todo el poder de la burguesía, acabar con la explotación capitalista, derrocando su dictadura de clase, para instaurar la dictadura de los obreros y campesinos edificando su Estado, sobre las ruinas del podrido Estado burgués.



Un gobierno de hambre para el pueblo y de multimillonarias primas para congresistas

El gobierno de hambre y dictador de Santos, publica el 7 de octubre una multimillonaria prima especial de servicios aprobada por decreto para congresistas, que justifica las que perdieron por demanda jurídica y que venían siendo desmontadas desde Septiembre por el Consejo de Estado. Este monto mensual asciende a más 2.069 millones de pesos, y el gobierno no se demoró un mes para tramitarlo. Mientras esto pasa, dilata por meses, en inútiles mesas de conciliación, las reivindicaciones de los trabajadores, argumentando que no hay recursos del presupuesto nacional para ellos que todo lo producen; quita a unos 3000 trabajadores oficiales de la salud de Cundinamarca su prima de servicios, que no suma \$500.000 para cada uno y niega la prima de servicios ganadas por profesores, trabajadores de la Universidad Nacional, de la Registraduría,..., mientras decreta casi 8 millones de pesos para cada parlanchín del Congreso. Negativas para los sectores de trabajadores, y derroches para la putrefacta institucionalidad burguesa, es parte de la caracterización de un Estado opresor y descompuesto como el capitalista.

Para millones de trabajadores que laboran en condiciones de superexplotación por más de 8 horas diarias, este gobierno ofreció un aumento de salario mensual de \$22.800 para este año, mientras a los congresistas que vegetan en sus puestos y no se les exige más que 4 horas de un día corriente en esta institución, aprueba de inmediato este millonario monto por decreto. Lo que confirma que el Estado es una maquinaria para defender los intereses de los capitalistas, no para hacer justicia al pueblo trabajador.

El motivo de que el gobierno ofrezca plenas libertades de explotar a los capitalistas y gabelas como estas a los lagartos de la burocracia, mientras incumple y se queja de las reivindicaciones de los trabajadores, ofreciéndole bala, garrote y gases a su justa protesta, se explica porque es quien administra los negocios comunes de los capitalistas y dispone de la maquinaria burocrática militar del Estado para salvaguardar los intereses de un puñado de ricachones que viven del trabajo de los obreros y campesinos. Por esto **si el pueblo quiere algo, lo debe pelear por su cuenta, no esperar a que el Estado, por medio del gobierno y sus mesas de diálogo, le resuelva.**

Es una ley del desarrollo de este sistema capitalista, basado en la propiedad privada y en la explotación asalariada, el que un número cada vez menor de capitalistas expropie y someta a una absoluta mayoría de la sociedad, pero *la opresión genera resistencia* y en la sociedad colombiana la contradicción entre explotados y explotadores, propietarios y desposeídos, opresores y oprimidos, es cada vez más aguda, y esto acelera magníficamente las condiciones objetivas para la revolución social. Esta es la gran perspectiva que hay por delante para el futuro.

El gobierno de Santos, la dictadura que ejerce y lo antipopular de su mandato, es respaldado por una clase burguesa terrateniente, que es quien ejerce su dominación en alianza con los imperialistas. Por esto es que

la clase obrera y los campesinos no tienen otro camino que la lucha independiente y revolucionaria contra el gobierno y contra todo el Estado putrefacto y opresor. Por esto es que los trabajadores en el campo y la ciudad no deben dejarse engañar más por las Mesas de Diálogo y Concertación, que empuja el gobierno para engolosinar a los trabajadores y negarles sus reivindicaciones. Por esto es que todo el pueblo luchador tiene en este gobierno de hambre, dictador y terrorista a su enemigo más directo y a quien mediante la generalización de sus huelgas políticas de masas, debe hacer retroceder con todas las medidas antiobreras y las demás que ha tomado la burguesía contra los trabajadores. El proletariado en alianza con los campesinos lo podrán hacer si avanzan en su lucha independiente, si mantienen los paros y los coordinan mediante su organización por la base, por medio de encuentros regionales y nacionales que cristalicen una plataforma de lucha del pueblo colombiano, que no dependa de ningún partido politiquero, ni de ninguna mesa de diálogo del gobierno para que se cumpla.

La clase obrera tiene la misión histórica de acabar con la dominación de la burguesía, y si se pone en pie nuevamente con la fuerza de su organización y la persistencia de su lucha independiente, podrá hacer retroceder a su enemigo de clase y acumular las fuerzas que necesita para las batallas decisivas que no dejarán piedra sobre piedra del putrefacto Estado que salvaguarda todas las injusticias contra el pueblo, como éstas. Porque mientras exista el capitalismo, la clase obrera estará sometida a una dictadura inmisericorde.

Los comunicadores populares se han encargado de retratar muy bien este tipo de injusticias y las han publicitado por internet. Aquí también les damos publicidad.



LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE: Un gran salto para la humanidad

Hace 96 años con la Revolución de Octubre en Rusia, se estableció el primer Estado socialista de obreros y campesinos, dirigido por su Partido de vanguardia, el POSDR, con Vladimir Ilich Lenin a la cabeza. En medio de inmensas dificultades, superadas con titánicos esfuerzos y sacrificios de las masas, se comenzó la construcción del socialismo sobre las ruinas dejadas por la Primera Guerra Mundial, la guerra civil y la invasión de 16 Estados imperialistas, que con la complicidad de las recientes derrocadas clases reaccionarias, pretendían «matar al bebé en la cuna».

Según datos citados en un informe secreto, publicitado después, del embajador de EE.UU en la URSS para los años 30's, por cálculos del mismo Hitler: "En 1917 Rusia estaba aplastada. En 1920 fue afectada por una guerra civil —liderada por la oposición de los campesinos ricos— Durante los años 1924 y 1925 comienzan a aparecer los primeros signos de convalecencia con la creación del Ejército Rojo. En 1927 comenzó el primer Plan Quinquenal, que luego fue llevado a cabo. En 1932 comenzó a regir el segundo plan quinquenal, que aún está en vigencia. Rusia posee un fuerte comercio, el ejército más poderoso, el cuerpo de tanques más formidable y la fuerza aérea más numerosa del mundo. Estos son los hechos que nadie puede dejar de tomar en cuenta"

Desde la revolución bolchevique hasta la muerte de José Stalin en 1953, el socialismo soviético se desarrolló extraordinariamente, desapareciendo las penurias a las que el capitalismo sometía a las masas. En pocos años la Revolución de Octubre acabó el desempleo, garantizó el derecho de la seguridad social, salud, educación gratuita (con el acceso de las 3/4 partes de los trabajadores a la educación universitaria). El socialismo demostró lo que se puede hacer por los obreros, la sociedad y la producción, cuando se quita de por medio el interés de la ganancia capitalista. Al quedar en libertad las fuerzas productivas, con la destrucción de las relaciones de explotación y la propiedad privada, en cinco o seis años se avanza bajo el socialismo, lo que generaciones enteras bajo el capitalismo no pudieron hacer en los países capitalistas de occidente.

En 1937 la URSS producía más en alimentos que EE.UU y Canadá juntos; de finales de 1917 a 1937, la industria salta a tener producción total, del 43%, al 77%. Para 1935 ya la URSS producía la tercera parte del trigo mundial, lo que hoy es un monopolio de países imperialistas como EE.UU. En 1938 produce la tercera parte del total del trigo, la mitad de la producción mundial de avena, y el 80% de la producción mundial de centeno; además de ocupar el primer lugar en la producción de azúcar de remolacha.

Para 1938 producían 4800 aviones por año. En solo 19 años de dictadura del proletariado y construcción del socialismo, para 1936, en la producción mundial de máquinas combinadas la URSS ocupó el primer lugar a nivel mundial, el segundo lugar en la producción de máquinas, tractores, motores de camiones, hierro, minerales y oro; el tercer lugar en acero y superfosfatos, el cuarto en carbón. El primer lugar en la producción de petróleo y turba, cobre fundido, vías para vagones y locomotoras, y ocupó el segundo lugar en la producción de fuerza eléctrica y en manufactura de aluminio respecto a toda Europa.



Las plantas de producción dejaron de ser un infierno bajo el zarismo, para convertirse bajo la dictadura del proletariado, en centros confortables para realizar el trabajo. El mejoramiento de las instalaciones era al servicio de los trabajadores, no como es hoy bajo el capitalismo, que se hace con el fin de intensificar el ritmo de producción, propicia el despido masivo y la rebaja de salarios de los obreros.

En cuanto al nivel del salario y el desempleo no hubo desocupados desde 1930. Luego del Comunismo de Guerra y vencer la resistencia de los campesinos ricos, de vencer a los anarquistas, de la lucha contra el sabotaje Trotskista, en 13 años, de una población de 180 millones, se desterró el desempleo por completo. En tres años, de 1932 a 1935, el salario aumentó el 35%, fuera del aumento general del nivel de vida, dentro de las fábricas, en las viviendas obreras de los distritos fabriles y en todo el Estado. Hoy bajo el capitalismo ruso, sólo el 6,7% de los trabajadores ganan en promedio más de un millón y medio de pesos, el salario medio ronda los setecientos mil pesos, el salario agrícola promedio no llega a los trescientos mil pesos y el de los maestros y profesores no supera los cuatrocientos cincuenta mil pesos.

Bajo el socialismo, para la recreación y esparcimiento, los trabajadores contaban con múltiples centros vacacionales, y en lo cultural, La Unión Soviética construyó una amplia red de teatros y salas de cine, asociaciones artísticas y deportivas, grupos musicales y librerías, llegando a los pueblos más pequeños y remotos del país, como también a las fábricas. En el conocimiento científico dieron grandes avances.

Respecto a los derechos de las mujeres, creó las bases para abolir toda opresión y discriminación. Les dio plenos derechos legales que pudieron ejercer sobre la base de una libertad económica real. Las liberó de la esclavitud doméstica, creando un sistema gratuito estatal de ayudas sociales, miles de comedores y sala cunas por todo el Estado.

Pero en la lucha entre el camino socialista y capitalista en el seno de la URSS, el capitalismo se volvió a imponer;

la nueva burguesía tomó el control del Estado socialista desde 1956 con Jruschov como iniciador, y posteriormente los Bresnek, Gorbachok, Yelsint y Putin a la cabeza. Con el apoyo del imperialismo internacional, acabaron con el poder de los Soviets, despojaron a las masas de obreros y campesinos del poder real del Estado, revisaron los principios del marxismo leninismo, renegaron suciamente de Stalin para encubrir sus propósitos revisionistas del comunismo, y condenaron nuevamente a las masas a las vejaciones propias de las lacras del sistema capitalista.

Actualmente, según investigadores de la propia burguesía, Rusia *“detenta el liderazgo en el ranking del crimen económico, (una categoría que incluye apropiación indebida, contabilidad fraudulenta, corrupción, lavado de dinero, fraude fiscal, manipulación de precios y cartelización)... al menos un 71% de las empresas rusas habían experimentado alguna forma de intervención criminal de la krysha (‘tejado’, eufemismo de la protección que ofrece el crimen organizado) (un 13% más que en 2007) con una notable vuelta a los métodos más violentos de extorsión.”*

Mientras con la Revolución de Octubre la URSS logró duplicar la expectativa de vida, de 34 años en promedio a más de 70 años, según fuentes de la burguesía *“La hiperdepresión post-soviética (1990-98)... costó la vida a más de 10 millones de rusos.”* Hoy los índices de criminalidad y asesinatos se doblaron, mientras la esperanza de vida se reduce en más de 5 años. A finales de 1992, el 40% de los pensionistas cobraban menos de la mitad del nivel de subsistencia, cuando esto estaba garantizado con creces bajo el socialismo.

El capitalismo en su fase imperialista, es un enfermo en agonía, que la clase obrera mundial sabrá y deberá darle sepultura; con toda seguridad la rueda de la historia va hacia adelante a pesar de las derrotas y los zig zags. El camino de las masas trabajadoras en Rusia y en el mundo para lograr su verdadera emancipación es la Revolución proletaria mundial, iniciada con la Revolución de Octubre.

Las grandes contribuciones de la Revolución de Octubre, no se limitan al ámbito nacional, por el contrario su inmenso valor consiste en que abrió la nueva era de la revolución proletaria mundial, por tanto es necesario publicar algunos apartes del artículo EL CARACTER INTERNACIONAL DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE, *En el X aniversario de Octubre*, del gran dirigente de la revolución y de la construcción del socialismo en la URSS, José Stalin.

EL CARACTER INTERNACIONAL DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

La Revolución de Octubre no se puede considerar sólo una revolución circunscrita «a un marco nacional». Es, ante todo, una revolución de carácter internacional, de carácter mundial, pues representa un viraje radical en la historia de la humanidad, un viraje del viejo mundo, del mundo capitalista, al mundo nuevo, al mundo socialista.

En el pasado, las revoluciones acababan, generalmente, con la sustitución de un grupo de explotadores por otro grupo de explotadores en el timón del gobierno. Cambiaban los explotadores, pero la explotación continuaba. Así ocurrió en la época de los movimientos liberadores de los esclavos. Así ocurrió en el período de las sublevaciones de los siervos. Así ocurrió en el período de las conocidas «grandes» revoluciones de Inglaterra, de Francia y de Alemania. No me refiero a la Comuna de París, que fue el primer intento del proletariado — glorioso y heroico, pero, con todo, un intento fallido — de volver la historia contra el capitalismo.

La Revolución de Octubre se distingue *por principio* de estas revoluciones. Se propone como objetivo, no el que una forma de explotación sustituya a otra forma de explotación, que un grupo de explotadores reemplace a otro grupo de explotadores, sino la supresión de toda clase de explotación del hombre por el hombre, la supresión de todos y cada uno de los grupos de explotadores, la instauración de la dictadura del proletariado, la instauración del Poder de la clase más revolucionaria entre todas las clases oprimidas que han existido hasta hoy, la organización de una nueva sociedad, de la sociedad socialista sin clases.

Precisamente por eso, el *triunfo* de la Revolución de Octubre marca un cambio radical en la historia de la humanidad, un cambio radical en los destinos históricos del capitalismo mundial, un cambio radical en el movimiento de liberación del proletariado mundial, un cambio radical en los métodos de lucha y en las formas de organización, en el modo de vida y en las tradiciones, en la cultura y en la ideología de las masas explotadas del mundo entero.

En esto reside la razón fundamental de que la Revolución de Octubre sea una revolución de carácter internacional, de carácter mundial...

1. La Revolución de Octubre se caracteriza, ante todo, por haber roto el frente del imperialismo mundial, por haber derribado la burguesía imperialista en uno de los mayores países capitalistas y haber colocado en el Poder al proletariado socialista.

2. La Revolución de Octubre hizo cuartearse al imperialismo, no sólo en los centros de su dominación, no sólo en las «metrópolis». Fue también un golpe contra la retaguardia del imperialismo, contra su periferia, mirando la dominación del imperialismo en las colonias y en los países dependientes.

3. Al arrojar la semilla de la revolución tanto en los centros del imperialismo como en su retaguardia, al debilitar la potencia del imperialismo en las «metrópolis» y al hacer vacilar su dominación en las colonias, la Revolución de Octubre ha puesto en tela de juicio la existencia misma del capitalismo mundial *en su conjunto*.

4. No se debe considerar que la Revolución de Octubre es sólo una revolución en el campo de las relaciones económicas y político-sociales. Es, al mismo tiempo, una revolución en los cerebros, una revolución en la ideología de la clase obrera. La Revolución de Octubre surgió y se consolidó bajo la bandera del marxismo, bajo la bandera de la idea de la dictadura del proletariado, bajo la bandera del leninismo, que es el marxismo de la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias. Representa, por tanto, el triunfo del marxismo sobre el reformismo, el triunfo del leninismo sobre el socialdemocratismo, el triunfo de la III Internacional sobre la II Internacional.

Publicado el 6 y el 7 de noviembre de 1927 en el num. 255 de Pravda.

De la colección :J. V. Stalin, Cuestiones del leninismo EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS PEKIN Primera edición 1977

INTERNACIONAL



En Egipto, las masas reconquistan las calles

El pueblo egipcio destituyó a Mubarak en 2011 por la vía de la movilización revolucionaria, y ese triunfo fue reconocido por todo el mundo como una gran conquista de las masas que con su propia fuerza lograron derrocar a uno de los más fuertes y sanguinarios dictadores de las últimas décadas. Pero a mediados de este año, un golpe militar destituyó al electo presidente Morsi, venido de la organización Hermanos Musulmanes. Se instauró así un nuevo régimen afecto a los imperialistas yanquis, que hoy se afianza en el poder, en medio de una lucha interna de grandes proporciones, pero que no se le observa una pronta solución, al menos de carácter revolucionario o progresista.

Los golpistas, nombraron un nuevo presidente títere, y en medio de las protestas, se ha iniciado un debate en el gabinete del gobierno de una ley a todas luces reaccionaria, que ha multiplicado el odio del pueblo pues es tal la magnitud que incluye medidas como:

- *“Antes de cualquier manifestación, se debe hacer una petición al Ministerio del Interior.*
- *Los funcionarios policiales tendrán derecho a cancelar, retrasar o mover una protesta.*
- *Permitirá la creación de zonas ‘libres’ de protestas en torno a las instituciones públicas.”*

Han pasado solo 2 años, desde que millones de personas se lanzaron a las calles, sin pedir permiso, sin restricción alguna, ejerciendo simplemente su derecho a la protesta para luego ser aplaudidos desde todos los confines de la tierra por la proeza de haber tumbado a Mubarak; y ahora, apenas 2 años después, estos miserables golpistas pretenden amarrarles las manos y decirles que no pueden protestar sin su “sagrado” permiso, o que pueden hacerlo, solo bajo el control directo de las fuerzas represivas, o que habrá zonas vedadas para la protesta. Precisamente, esos militares encabezados por Al-Sisi son los mismos que defendían a muerte la dictadura Mubarak, y hoy, han dado el golpe para sacar del gobierno a los Hermanos Musulmanes y declararlos ilegales. De forma descarada ahora se enquistan en el poder y a toda máquina buscan frenar la rebeldía de las masas a punta de fusil y de leyes tan

absurdas y retardatarias como la que “regula” las manifestaciones.

Egipto vive una guerra interna encabezada por dos fuerzas reaccionarias, de un lado los golpistas encabezados por una junta militar y representados por un gobierno títere, y del otro lado, los Hermanos Musulmanes que se enfrentan al gobierno impuesto por los militares, pues fueron ellos los destituidos mediante el golpe. Dos fuerzas que han logrado halar hacia su lado a miles de personas que sin ser concientes, están luchando en las calles defendiendo intereses ajenos. Ninguno de los bandos es mejor para los intereses y las necesidades de las masas egipcias, ninguno representa las aspiraciones del pueblo que en 2011 destituyó al reaccionario Mubarak.

En Egipto como en Siria, hay una tercera opción, es la opción de las masas revolucionarias, el camino de la lucha por verdadera transformación en beneficio del pueblo, y por una auténtica revolución. Muchas son las medidas en todos los terrenos, -económico, político y social- que motivan la furia y movilización de las masas, y eso solo es posible conquistarlo sin ser las mismas masas las que ejercen, controlan, verifican, desarrollan y fiscalizan las transformaciones sociales. Las clases revolucionarias, encabezadas por el proletariado son las únicas que pueden hacer que esos magníficos esfuerzos de pueblos como el de Egipto y Siria no sean malogrados por politiqueros con rostros de progresistas; y para ello se hace muy urgente que los revolucionarios avancen fuertemente en la creación y desarrollo de verdaderos Partidos Comunistas Revolucionarios. Organizaciones que tengan un fuerte arraigo entre las masas y que guiados por auténticos Programas para la Revolución, se pongan a la cabeza de los levantamientos de masas y los encausen por la senda de decisivas transformaciones como pasos hacia la revolución Proletaria Mundial.

En medio de esta efervescencia y desarrollo de la lucha de clases, los comunistas revolucionarios deben redoblar sus esfuerzos por desarrollar y llevar a las masas el Programa de los Comunistas, vincularse estrechamente a todas sus luchas y en medio de la revuelta popular fortalecer las organizaciones revolucionarias avanzando lo más posible en la creación o fortalecimiento del Partido Comunista Revolucionario; desarrollar la táctica de los comunistas impidiendo que la rebeldía y sentimiento del pueblo sea aprovechados por uno u otro bando reaccionario; advirtiendo de los peligros que implican servir a uno u otro sector de las clases reaccionarias y empujando con fuerza el camino de la revolución.

El proletariado en Egipto es como en cualquier parte del mundo, la clase más revolucionaria, y hoy por hoy, la contradicción con la burguesía ocupa el papel dirigente de toda la lucha de clases, lo que crea condiciones muy favorables para la revolución. El capitalismo imperialista está en crisis y son momentos para aprovechar para avanzar lo más posible en el camino de la Revolución Proletaria Mundial



En India, la camarada Sheela habla desde la prisión

“EL PROBLEMA DE LA LIBERACIÓN DE LA MUJER ESTÁ LIGADO A LA LUCHA DE CLASES”

Esta mujer de 50 años, prisionera desde el año 2006 en las mazmorras del gobierno reaccionario de la India, es no solo un ejemplo de tenacidad femenina, sino un orgullo para los revolucionarios y comunistas de la India y de todo el Mundo.

Surgida de una familia pobre de las comunidades adivasis, desde muy joven entregó su vida la difícil labor de luchar por los derechos de la mujer; durante más de 3 décadas, sus días y noches las ha dedicado a construir el movimiento de mujeres revolucionarias en Jharkhand, Bihar, Odisha y Bengala. Su tenacidad y entrega han contribuido a motivar a miles de mujeres que han unido sus fuerzas a la causa de la revolución, y eso ha llevado a que hoy, en medio de la Guerra Popular en la India, las mujeres pongan una cuota altísima de combatientes y sean un ejemplo y fuente de inspiración para todas las mujeres del mundo. Las fuerzas del Partido Comunista de la India (maoísta) y del Ejército Revolucionario están hermosamente inundadas del fermento femenino.

Y la camarada Sheela tiene una buena cuota de responsabilidades en esta importante tarea. Para ella, los barrotos de la cárcel, o las vejaciones y tortura a que ha sido sometida, no le han amainado su fervor revolucionario; todo lo contrario su confianza y amor por la revolución se han multiplicado y como muchos otros combatientes, han convertido su celda en una poderosa trinchera de combate.

A punta de cargos falsos, la camarada Sheela lleva 8 largos años y hemos encontrado en la página de “Gran Marcha Hacia el Comunismo” una carta escrita por ella desde la prisión de Giridih, donde entre otras dice “Las mujeres en la actual sociedad o en la familia no son tratadas como iguales pero se las ve como inferiores. Las mujeres son expulsadas del hogar por sus maridos y sus familias con el mínimo pretexto o falta, privándolas de todo. Ni siquiera se le permite que se lleve a los hijos que ha

engendrado. Yo solía decirles que la razón para esto es que los grandes terratenientes y grandes capitalistas nos hacen trabajar pero ellos se convierten en los propietarios de toda la riqueza que producimos. Las mujeres de las familias pobres tienen que luchar simplemente para reunir dos comidas básicas al día para su hogar haciendo un trabajo agotador junto con el de toda su familia. Esta tradición ha pervivido durante siglos. El dominio de la propiedad privada funciona en la sociedad. Yo solía educar a las amplias masas sobre esto en las reuniones. Cuando el pueblo comenzó a comprender, en 1976-1977 se inició la lucha por mayores salarios...

No logro comprender: ¿por qué es un crimen hablar de la liberación de la mujer o trabajar por la alfabetización de la mujer viéndome forzada a sufrir un tortuoso encarcelamiento? ¿Qué quiero decirles a las mujeres activistas que trabajan por la liberación de la mujer? Quiero decirles que las mujeres han jugado un papel importantísimo haciendo mover la sociedad incluso antes que la sociedad se dividiera en clases. Todavía juegan este gran papel. La historia nos dice que fueron las mujeres que en la antigüedad descubrieron los granos y alimentos al igual que las hierbas y las medicinas. En aquella época los hombres y las mujeres tenían un status igual en la sociedad. Después que la sociedad se dividió en clases y surgió la propiedad privada, todos los derechos de que gozaban las mujeres les fueron arrebatados. Exhorto a las mujeres a luchar por reclamar tales derechos. Estos derechos sólo pueden conquistarse a través de prolongadas luchas ideológicas y prácticas. El problema de la liberación de la mujer está ligado a la lucha de clases. Como sugerencia a las activistas de Nari Mukti Sangh, os pido que interioricéis este hecho.”

La camarada Sheela, es una hija surgida de lo más profundo de las entrañas de las masas en India, y de entre ellas ha alzado su voz y su puño, para convertirse en punta de lanza de la liberación de la mujer como parte de la liberación del Proletariado.

ALGUNOS DATOS HISTÓRICOS DE LA PRENSA COMUNISTA

A continuación presentamos una referencia de algunos de los más importantes periódicos y publicaciones comunistas conocidos. La información ha sido recopilada y suministrada por la Escuela Nacional de Cuadros “camarada Germán”, de la Unión Obrera Comunista (mlm); faltan algunos datos para complementar e invitamos a los lectores que conozcan parte de esta historia, a suministrarnos la información que tengan. Dicho recuento hasta hoy, ilustrará al lector de la lucha por la prensa comunista a lo largo de la historia de este movimiento y le permitirá comparar lo hecho por *Revolución Obrera*, en sus 15 años de existencia. Valoración que es más significativa aún, cuando todavía no se logra superar la impotencia política del movimiento comunista en Colombia, pero donde la Unión, sostiene a ésta como su principal herramienta de trabajo político, contra los ataques de “amigos” y enemigos, contando con firme apoyo en un sector avanzado del movimiento obrero y de la intelectualidad revolucionaria.

A NIVEL INTERNACIONAL

- “VORWARTS” de París (Adelante). Periódico Alemán publicado dos veces por semana en París, de enero hasta diciembre de 1844. Colaboraban en él Marx y Engels.

- “La nueva gaceta del Rin. Órgano de la democracia”. Diario publicado en Colonia (Alemania) bajo la dirección de Marx y con Engels en la redacción; desde 1 de junio de 1848 hasta 19 de mayo de 1849.

- “VORWARTS” (Adelante). Órgano central del Partido Obrero Socialista Alemán, publicado en Leipzig, desde el 1 de octubre de 1876 hasta 27 de octubre de 1878. En este periódico se publicó la obra de Engels, el “Anti-dühring”.

- Periódico “ISKRA” (La Chispa) del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR) editado de 1900 a 1903. Fue quincenario en promedio. A partir del No. 52



se convirtió en el órgano de los mencheviques (minorías en el Congreso del Partido). La Redacción de Iskra, era un centro de dirección diferente al Comité Central del Partido.

- Periódico "PRAVDA" (La verdad), del Partido Comunista bolchevique (b) de Rusia. Era un diario legal, empezó con edición de 40.000 ejemplares y llegó a 80.000; se editó desde abril de 1912 hasta el 8 de junio de 1914. Reaparece después de la revolución de febrero de 1917 y el 5 de marzo como órgano central del POSDR (b)

- "SEMANARIO DE LA LIBERACIÓN" del Partido Comunista de China. Editado de 1937 a 1941, de ahí en adelante se convirtió en diario.

A NIVEL DE COLOMBIA

Aparece el periódico comunista en la segunda década del siglo XX:

- "LA UNION OBRERA" periódico revolucionario editado en 1913; alcanzó 7 ediciones.

- "EL PARTIDO OBRERO" periódico revolucionario editado en 1916; alcanzó 17 ediciones.

- "EL SOCIALISTA" periódico revolucionario editado en 1919; alcanzó 235 ediciones.

Una vez fundado el Partido Comunista Colombiano (PCC) en la década del 30:

- "EL BOLCHEVIQUE" periódico diario del Comité Central del PCC, editado entre los años 1934 y junio de 1935. Alcanzó un tiraje de 3500 ejemplares por número.

- Quincenario "TIERRA", del (PCC), editado en su primera época en 1932, y en la segunda época a partir de 1935. Dirigido al movimiento campesino; alcanza

a salir en 42 ediciones y ser un semanario. Además se contó con órganos locales como: "Bandera Roja" del regional en Santander / "Bandera Roja", en Armenia / "El Proletario", en Barranquilla / "Frente Rojo", de la Juco / "El Soviet" en Cali.

Después de realizado el X Congreso de reestructuración del Partido Comunista de Colombia (marxista leninista) (PC de C (ml)), a partir de 1965 y hasta finales de los 70's:

- "REVOLUCION", órgano del Comité Central de dicho viejo Partido, editado entre 1965 y 1975, esporádico en los años 70's. Periódico que conserva el mismo nombre en la actualidad, pero en realidad después de esta fecha, es voz de la posición extremoizquierdista en el Comité central, que en el XI congreso, renuncia al maoísta y convierte al partido en reformista burgués, adoptando el hoxhismo.

- "LIBERACIÓN", órganos regionales del PC de C (ML), que fueron más periódicos, editados en esa misma década.

- "LA REALIDAD DEL PUEBLO", editada en screen y planígrafo en 1972 en Bogotá, por un círculo de estudiantes proletarios, marxistas leninistas, llamado "Unión Maoísta", la cual circulaba en la Universidad Nacional, algunas fábricas y barrios, en municipios de la región del Tequendama, así como algunas ciudades de Boyacá.

- "PUEBLO" periódico legal mensual inspirado en las posiciones proletarias de la campaña de bolchevización "Librado Mora Toro", opuesta al oportunismo de "izquierda" en el seno del Partido, y que más tarde tomaron forma de manera independiente en la fracción del PC de C (ML), llamada "Línea Proletaria", a partir de 1971. Se imprimió en 5.000 ejemplares por número. Alcanzó aproximadamente 8 ediciones.

- "7" periódico mensual editado en Medellín, con influencia de otra fracción del PC (ml) desde mediados de los 70", conocida como la "Tendencia (mlm)" y parece ser que en acuerdo con otras organizaciones.

- "TRIBUNA BOLCHEVIQUE" periódico de la "Línea Proletaria" del PC de C (ML) editado entre 1975 y 1977, en aproximadamente 2.000 ejemplares por número. Llega hasta 15 ediciones.

- "VERDAD OBRERA" periódico de la "Línea Proletaria" del PC de C (ML) editado entre 1977 y 1979, en 1.000 ejemplares por número. Llega hasta aproximadamente 30 ediciones.

- "NUEVA DEMOCRACIA", editado por otra organización diferente del PC de C (ML), y proveniente de unas de sus fracciones de derecha, expulsada de dicho partido en los 60's, que es la base de la llamada Liga Comunista de Colombia Marxista-Leninista. Circulaba en algunos sectores del movimiento obrero y en el movimiento campesino.

Durante la crisis del movimiento comunista a partir de los años 80's:

- "ALBORADA COMUNISTA". Periódico editado entre 1982 y 1988/89 por el Grupo Comunista Revolucionario (GCR). Llega a 28 ediciones de 1.000 ejemplares.

- A mediados de los años 90's diversos Grupos de Obreros Comunistas (GOG's), editaron sendas octavillas: "EMANCIPACIÓN", del GOC "Despertar Obre-

ro”, editado en Bogotá (llega a 6 ediciones en 3 años); “ANDAMIO”, a iniciativa del GOC “Camino Proletario”, en Medellín (llega a 5 ediciones en 2 años) y “LUCHA OBRERA”, del GOC “Francisco Garnica”, editado en Manizales (llega a 4 ediciones en 3 años).

- Para la época también circulan otras hojas y boletines marxistas leninistas maoístas, de grupos y círculos, relativamente esporádicos; varios de ellos no existen ya pero hacen parte de los múltiples esfuerzos de los comunistas por expresarse a través de periódicos y revistas. Mencionamos algunos como: “ESTRATEGIA Y TÁCTICA”, de la Organización Comunista de Colombia MLM, escindida del GCR, “OCTUBRE” del Círculo Leninista, y un periódico de la Unión Comunista Revolucionaria llamado “DE PIE”

Luego de la disolución de los anteriores GOCs, en la en la Unión Obrera Comunista (mlm):

- “Revolución Obrera” periódico nacional, editado entre 1998, y hasta la fecha, entre 1000 y 2000 ejemplares por número, principalmente como quincenario, pero actualmente lucha por consolidarse como semanario. **¡En 15 años y hasta este número, alcanza 380 ediciones!**

- Hay otros comunistas que agrupados en otras organizaciones, sacan durante en este periodo otros volantes que también contribuyen a la prensa comunista, pero que circulan ocasionalmente solo en algunos sectores, manifestaciones y principalmente en los primeros de Mayo.

Revolución Obrera es la herramienta principal de todo nuestro trabajo; no es un fin en sí mismo sino un instrumento para dirigir, unificar y organizar toda la labor de los comunistas en concordancia con la necesidad central de la revolución en la actualidad: la construcción del Partido Comunista Revolucionario de Colombia. Necesidad que sólo puede realizarse desatando una poderosa ofensiva ideológica política y organizativa alrededor de la discusión programática, de echar profundas raíces entre el proletariado industrial y de movilizar revolucionariamente a las masas.

Manual de Redacción del Periódico *Revolución Obrera*

EN LOS 15 AÑOS DE REVOLUCIÓN OBRERA Sobre su importancia como andamio para la construcción del Partido

Los obreros, campesinos y todo el pueblo en general en Colombia, que sostiene la sociedad con su trabajo, vive en unas condiciones materiales miserables, producto de este brutal sistema capitalista, que en su etapa de agonía, degrada cada vez más a la sociedad. Dicha situación en la base material de la agudización de todas las contradicciones de clase, y principalmente de la que existe entre el proletariado y la burguesía, que es la contradicción principal de esta sociedad.

El proletariado que solo posee su fuerza de trabajo para venderla al capital, en Colombia está huérfano de su partido político comunista revolucionario, independiente del Estado, la burguesía, la pequeña burguesía y sus partidos. Sin esa organización queda a merced de todo lo que hagan los partidos y representantes de las demás clases a favor de los intereses del capitalismo.

En estas condiciones, en que la clase obrera está huérfana de su organización política, es donde una prensa revolucionaria pro-partido como *Revolución Obrera*, se hace INDISPENSABLE, para llamar al proletariado a lograr y mantener su independencia en todas las luchas, y a ligar todas las manifestaciones de su movimiento en una sola confrontación contra su enemigo de clase; a organizar políticamente a sus elementos más avanzados, en un partido político revolucionario, que cristalice su unidad en torno al PROGRAMA revolucionario, que se proponga acabar definitivamente con la raíz de todos los problemas de la sociedad.

Hoy para el proletariado en Colombia, una prensa revolucionaria como *Revolución Obrera*, no solo es decisiva para avanzar en la construcción de ese tipo de organización de que hablamos, sino para alentar todas las luchas, difundirlas y posibilitar su UNIDAD con el resto, exaltando dentro de éstas, los intereses del proletariado. Con una organización de Partido el proletariado logrará UNIR en *un solo haz* todas las luchas en contra de este sistema capitalista, que no solo amenaza con la degradación física y moral de nuestra clase, sino además con vida misma en el planeta, como lo estamos ya evidenciando.

Esta prensa que hoy cumple 15 años de editarse, es una base de apoyo entre los obreros, los campesinos, los indígenas, los estudiantes,... en fin, y por esto la apoyan materialmente. *Revolución Obrera* necesita de un mayor compromiso de la vanguardia revolucionaria de la clase obrera, no solo para leerla en la página Web o impresa, sino además estudiarla organizados y a consciencia; que la critiquen, circulen, la hagan conocer al interior de las fábricas, así como apoyarla materialmente (**ahora especialmente en lo económico**). Solo con el compromiso de la vanguardia de la clase obrera, esta prensa podrá lograr su cometido final: servir como andamio para la construcción del Partido del proletariado.

CONSTRUYENDO EL PARTIDO



Exitoso Curso de la Escuela "Camarada Germán"

Los primeros días de octubre, se realizó con éxito el 36 Curso Nacional de Cuadros de la Escuela "Camarada Germán" de la Unión Obrera Comunista (MLM). Una de las camaradas asistentes, fue promovida para que lo clausurara con un emotivo discurso; y así se expresó ante los alumnos:

Camaradas:

Un orgullo que me hayan tenido en cuenta para clausurar el Curso de la Escuela "Camarada Germán" No. 36, que nos ha ayudado a comprender de una manera más profunda las experiencias históricas, en la construcción del Partido del Proletariado en Colombia como parte de la Internacional Comunista de Nuevo Tipo, y nos guiará en la misión histórica que tiene la clase obrera en alianza con el campesinado, de emanciparse y emancipar a la humanidad del yugo del capital.

No ha sido una tarea fácil para los verdaderos Marxistas Leninistas Maoístas, recorrer este camino lleno de obstáculos en la búsqueda de dotar a las masas explotadas y oprimidas de su organización de vanguardia "el Partido". Vidas de grandes camaradas se han cegado por las balas de los enemigos de clase (burgueses y terratenientes aliados al imperialismo).

La sangre derramada de camaradas como Pedro Vásquez Rendón, Francisco Garnica, Libardo Mora Toro, Carlos Alberto Morales, Ricardo Torres, entre otros, no ha sido en vano; hoy un nuevo contingente de valiosos camaradas organizados en la Unión Obrera Comunista (MLM) empuñan las banderas para continuar la lucha incesante hasta derrocar a través de la violencia revolucionaria el podrido Estado burgués y construir sobre sus ruinas el futuro Estado de obreros y campesinos.

Los camaradas que participamos en este curso de la Escuela "Camarada Germán", y quienes por diferentes motivos no pudieron asistir, tenemos el privilegio de pertenecer a esta Organización, que se levanta en un país oprimido por el imperialismo, desafía las posiciones enemigas de la revolución proletaria mundial, presentándonos los borradores de la Línea General que deslinda campos con los oportunistas y revisionistas sentando las bases para la Internacional Comunista de Nuevo tipo.

Camaradas participantes del Curso 36, esperando no ser inferiores a los grandes compromisos que tenemos en frente, doy por clausurado este curso que quedará impreso con letras de molde en la historia del Movimiento Comunista en Colombia, como del Movimiento Comunista Internacional.

¡HACIA LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO DE COLOMBIA -MLM- Y POR LA INTERNACIONAL COMUNISTA DE NUEVO TIPO! ¡ADELANTE!

Combativa y revolucionariamente,
L.

¡Aprender de los obreros de Medellín!, ¡Conquistar a las masas!

De los distribuidores de *Revolución Obrera* en la ciudad de Medellín, hemos recibido un alentador informe que da cuenta de los esfuerzos hechos entre algunos obreros revolucionarios, quienes recogieron un apoyo extraordinario en forma de suscripciones para *Revolución Obrera*.

Tenemos el caso de compañeros que sobreviven con trabajo muy intermitente que dieron \$30.000 de suscripción de apoyo; uno de ellos, no sólo aportó su cuota, sino que además consiguió dos suscripciones más entre los lectores, uno de los cuales se suscribió por 6 meses, con \$40.000 y el caso de una obrera industrial, madre cabeza de familia, que también aportó \$30.000.

Estos esfuerzos de los activistas de Medellín, son una muestra de cómo se sostiene este periódico, siendo toda una acción de heroísmo que ya han superado con creces todos los pronósticos de algunos revolucionarios y organizaciones de la pequeña burguesía, que no creían que un grupo de obreros, "incultos" en su mayoría, podían sostener un periódico comunista revolucionario a nivel nacional por tanto tiempo, de una manera tan firme, en defensa de la ideología del proletariado, el marxismo-leninismo-maoísmo y del Programa que representa esta posición en el seno del Movimiento Obrero... ¡y contra todo tipo de regímenes y gobiernos!, desde los más abiertamente paramilitares y mafiosos como el de Uribe, hasta los más "democrático burgueses" como el de Santos, del cual *Revolución Obrera* desarrolla una permanente campaña de denuncia por ser un gobierno de hambre, dictatorial y terrorista.

Este grupo de obreros e intelectuales revolucionarios que empuñan la prensa como la herramienta principal para construir el Partido de la Clase Obrera, lo han mantenido aún contra los *cantos de sirena* de las organizaciones pequeño burguesas que han llamado a desarrollar otras tareas, a realizar alianzas sin principios, a que no sea tan radical. Y lo han hecho, no sin luchas, derrotas y dificultades, porque tienen la firme convicción de que la Clase Obrera necesita de su Partido pues es el dispositivo estratégico para garantizar la independencia en la lucha por el poder político, de manera independiente de las demás clases y Partidos, de manera revolucionaria y con la firme decisión de ir hasta el triunfo de la Revolución Proletaria Mundial

Los propósitos estratégicos de la Unión Obrera Comunista mlm en el seno del movimiento obrero son claros y la firmeza de los compañeros de Medellín es una muestra de este nivel de conciencia y disposición de lucha. Por esto llamamos a emular en las demás ciudades este heroísmo y sacrificio revolucionarios de los obreros, que también han demostrado los distribuidores del periódico en otras ciudades como Manizales, Cali, Cúcuta y Bogotá.

Ahora el paso es a llevar esta campaña por recoger recursos extraordinarios para el periódico a las organizaciones de masas y amplias masas de obreros y campesinos.



J. V. Stalin

LA REVOLUCION DE OCTUBRE Y LA TACTICA DE LOS COMUNISTAS RUSOS

Prefacio al libro *Camino de Octubre*

17 de diciembre de 1924

De la colección:

J. V. Stalin, *Cuestiones del leninismo*

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN

Primera edición 1977

págs. 119-61.



I. LAS CONDICIONES EXTERIORES E INTERIORES DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

Tres circunstancias de orden exterior determinaron la relativa facilidad con que la revolución proletaria en Rusia logró romper las cadenas del imperialismo y derrocar, de este modo, el Poder de la burguesía.

En primer lugar, la circunstancia de que la Revolución de Octubre comenzó durante un período de pugna encarnizada entre los dos principales grupos imperialistas, el anglo-francés y el austro-alemán, cuando estos grupos, enzarzados en mortal combate, no tenían ni tiempo ni medios para dedicar una atención seria a la lucha contra la Revolución de Octubre. Esta circunstancia tuvo una importancia enorme para la Revolución de Octubre, pues le permitió aprovechar los cruentos choques en el seno del imperialismo para consolidar y organizar sus fuerzas.

En segundo lugar, la circunstancia de que la Revolución de Octubre empezó en el curso de la guerra imperialista, cuando las masas trabajadoras, extenuadas por la guerra y ansiosas de paz, se vieron llevadas, por la lógica misma de las cosas, a la revolución proletaria, como único medio de salir de la guerra. Esta circunstancia tuvo una importancia inmensa para la Revolución de Octubre, pues puso en sus manos el poderoso instrumento de la paz, ofreciéndole la posibilidad de conjugar la revolución soviética con la terminación de la odiosa guerra y, de este modo, granjearse la simpatía de las masas, tanto en el Occidente, entre los obreros, como en el Oriente, entre los pueblos oprimidos.

En tercer lugar, el poderoso movimiento obrero en Europa y la crisis revolucionaria que, engendrada por la prolongada guerra imperialista, maduraba en el Occidente y en el Oriente. Esta circunstancia tuvo para la revolución en Rusia una importancia inapreciable, pues le aseguró fuera de Rusia aliados fieles en su lucha contra el imperialismo mundial.

Pero, aparte de las circunstancias de orden exterior, la Revolución de Octubre tuvo a su favor muchas condiciones interiores que coadyuvaron a su triunfo.

Entre esas condiciones, las principales son las siguientes:

Primera: la Revolución de Octubre contaba con el apoyo más enérgico de la inmensa mayoría de la clase obrera de Rusia.

Segunda: contaba con el apoyo indudable de los campesinos pobres y de la mayoría de los soldados, ansiosos de paz y de tierra.

Tercera: tenía a la cabeza, como fuerza dirigente, un partido tan probado como el Partido Bolchevique, fuerte no sólo por su experiencia, no sólo por su disciplina, forjada durante años, sino también por su gran ligazón con las masas trabajadoras.

Cuarta: la Revolución de Octubre se enfrentaba con enemigos relativamente fáciles de vencer, como eran la burguesía rusa, más o menos débil, la clase de los terratenientes, totalmente desmoralizada por los "motines" campesinos, y los partidos conciliadores (menchevique y eserista), que en el transcurso de la guerra quedaron en plena bancarrota.

Quinta: disponía de los inmensos espacios del joven Estado, donde podía maniobrar libremente, retroceder cuando las circunstancias lo exigiesen, tomar aliento, reponer sus fuerzas, etc.

Sexta: la Revolución de Octubre podía contar, en su lucha contra la contrarrevolución, con suficientes reservas de víveres, combustible y materias primas en el interior del país.

Estas circunstancias exteriores e interiores, sumadas, crearon la peculiar situación que hizo relativamente fácil el triunfo de la Revolución de Octubre.

Eso no quiere decir, naturalmente, que a la Revolución de Octubre no se opusieran condiciones exteriores e interiores desfavorables. ¿No fue, por ejemplo, muy desfavorable la soledad de la Revolución de Octubre, el hecho de que no tuviera al lado, junto a sus fronteras, un país soviético en el que pudiera apoyarse? Es indudable que una futura revolución, en Alemania, por ejemplo, se encontraría, en este sentido, en situación más ventajosa, pues tendría al lado a un país soviético tan fuerte como nuestra Unión Soviética. Y no hablo ya de la desventaja que para la Revolución de Octubre suponía el que los proletarios no fuesen mayoría en el país.

Pero estas circunstancias desfavorables no hacen más que subrayar la enorme importancia de la peculiaridad de las condiciones interiores y exteriores de la Revolución de Octubre de que hemos hablado anteriormente.

No se debe olvidar ni por un instante esa peculiaridad. Conviene sobre todo recordarla al analizar los acontecimientos de otoño de 1923 en Alemania. La debe recordar, en primer término, Trotski, que establece muy a la ligera una analogía entre la Revolución de Octubre y la revolución de Alemania y vapulea sin piedad al Partido Comunista de Alemania por sus errores reales e imaginarios.

“En la situación concreta de 1917, extraordinariamente original desde el punto de vista histórico -- dice Lenin -, a Rusia le fue fácil *empezar* la revolución socia-

lista, pero *continuarla* y llevarla a término le será más difícil que a los países europeos. A comienzos de 1918 hube ya de indicar esta circunstancia, y la experiencia de los dos años transcurridos desde entonces ha venido a confirmar enteramente la justeza de tal consideración. Condiciones específicas como fueron: 1) la posibilidad de conjugar la revolución soviética con la terminación, gracias a ella, de la guerra imperialista, que había extenuado hasta lo indecible a los obreros y los campesinos; 2) la posibilidad de sacar provecho, durante cierto tiempo, de la lucha a muerte en que estaban enzarzados los dos grupos más poderosos de los tiburones imperialistas del mundo, grupos que no podían coligarse contra el enemigo soviético; 3) la posibilidad de soportar una guerra civil relativamente larga, en parte por la extensión gigantesca del país y por sus malas comunicaciones; 4) la existencia entre los campesinos de un movimiento revolucionario democrático-burgués tan profundo que el partido del proletariado hizo suyas las reivindicaciones revolucionarias del partido de los campesinos (del partido socialrevolucionario, profundamente hostil, en su mayoría, al bolchevismo) y las realizó en el acto gracias a la conquista del Poder político por el proletariado; tales condiciones específicas no existen hoy en Europa Occidental, y la repetición de estas condiciones o de otras análogas no es nada fácil. Por ello, entre otras razones, a Europa Occidental le es más difícil que a nosotros *comenzar* la revolución socialista” (v. t. XXV, pág. 205).

Estas palabras de Lenin no deben olvidarse.

II SOBRE LAS DOS PARTICULARIDADES DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE U OCTUBRE Y LA TEORIA DE LA REVOLUCION “PERMANENTE” DE TROTSKI

Hay dos particularidades de la Revolución de Octubre que es indispensable esclarecer, sobre todo para comprender el sentido interno y la importancia histórica de esta revolución.

¿Qué particularidades son éstas?

En primer lugar, el que la dictadura del proletariado haya nacido en nuestro país como un Poder surgido sobre la base de la alianza entre el proletariado y las masas trabajadoras del campesinado, dirigidas por el proletariado. En segundo lugar, el que la dictadura del proletariado se haya afianzado en Rusia a consecuencia de la victoria del socialismo en un solo país, poco desarrollado en el sentido capitalista, mientras que el capitalismo subsiste en los otros países, con un mayor desarrollo capitalista. Esto no quiere decir, naturalmente, que la Revolución de Octubre no tenga otras particularidades. Pero las que nos importan en este momento son precisamente estas dos, y no sólo porque expresan con nitidez la esencia de la Revolución de Octubre, sino también porque revelan a las mil maravillas la naturaleza oportunista de la teoría de la “revolución permanente”.

Examinemos con brevedad esas particularidades.

El problema de las masas trabajadoras de la pequeña burguesía urbana y rural, el problema de atraer a estas masas al lado del proletariado, es un problema importantísimo de la revolución proletaria. ¿A quién apoyará, en la lucha por el Poder, la gente trabajadora de la ciudad y del campo: a la burguesía o al proletariado? ¿De quién será reserva: de la burguesía o del proletariado?

La suerte de la revolución y la solidez de la dictadura del proletariado dependen de ello. Las revoluciones de 1848 y 1871 en Francia fracasaron, principalmente, porque las reservas campesinas estuvieron al lado de la burguesía. La Revolución de Octubre triunfó porque supo arrancarle a la burguesía sus reservas campesinas, porque supo conquistar estas reservas para la causa del proletariado y el proletariado fue en esta revolución la única fuerza dirigente de las vastas masas de gente trabajadora de la ciudad y del campo.

Quien no haya comprendido esto no comprenderá jamás ni el carácter de la Revolución de Octubre, ni la naturaleza de la dictadura del proletariado, ni las peculiaridades de la política interior de nuestro Poder proletario.

La dictadura del proletariado no es una simple élite gubernamental, “inteligentemente” “seleccionada” por la mano solícita de un “estratega experimentado” y que “se apoya sabiamente” en tales o cuales capas de la población. La dictadura del proletariado es la alianza de clase del proletariado y de las masas trabajadoras del campo para derribar el capital, para el triunfo definitivo del socialismo, a condición de que la fuerza dirigente de esa alianza sea el proletariado.

No se trata, por tanto, de menospreciar “un poquito” o de sobreestimar “un poquito” las posibilidades revolucionarias del movimiento campesino, como gustan de expresarse ahora algunos diplomáticos defensores de la “revolución permanente”. Se trata de la naturaleza del nuevo Estado proletario, nacido como resultado de

la Revolución de Octubre. Se trata del carácter del Poder proletario, de las bases de la dictadura misma del proletariado. “La dictadura del proletariado -- dice Lenin -- es una forma especial de alianza de clase entre el proletariado, vanguardia de los trabajadores, y las numerosas capas trabajadoras no proletarias (pequeña burguesía, pequeños patronos, campesinos, intelectuales, etc.) o la mayoría de ellas, alianza dirigida contra el capital, alianza cuyo objeto es el derrocamiento completo del capital, el aplastamiento completo de la resistencia de la burguesía y de sus tentativas de restauración, alianza cuyo objetivo es la instauración y la consolidación definitiva del socialismo” (v. t. XXIV, pág. 311).

Y más adelante:

“La dictadura del proletariado, si traducimos esta expresión latina, científica, histórico-filosófica, a un lenguaje más sencillo, quiere decir lo siguiente: sólo una clase determinada -- a saber: los obreros de la ciudad y, en general, los obreros de las fábricas. los obreros industriales -- está en condiciones de dirigir a toda la masa de los trabajadores y los explotados en la lucha por derrocar el yugo del capital, en el proceso mismo de su derrocamiento, en la lucha por mantener y consolidar la victoria, en la creación de un nuevo orden social, socialista, en toda la lucha por la supresión total de las clases” (v. t. XXIV, pág. 336).

Tal es la teoría de la dictadura del proletariado formulada por Lenin.

Una de las particularidades de la Revolución de Octubre consiste en que esta revolución es una aplicación clásica de la teoría leninista de la dictadura del proletariado.

Algunos camaradas opinan que esta teoría es puramente “rusa”, que sólo guarda relación con la realidad rusa. Eso es falso, completamente falso. Cuando habla de las masas laboriosas de las clases no proletarias dirigidas por el proletariado, Lenin no se refiere solamente a los campesinos rusos, sino también a los elementos trabajadores de las regiones periféricas de la Unión Soviética, que hace bien poco aún eran colonias de Rusia. Lenin no se cansaba de repetir que, sin una alianza con estas masas de otras nacionalidades, el proletariado de Rusia no podría triunfar. En sus artículos sobre la cuestión nacional y en los discursos pronunciados en los Congresos de la Internacional Comunista, Lenin dijo reiteradas veces que la victoria de la revolución mundial es imposible sin una alianza revolucionaria, sin un bloque revolucionario del proletariado de los países avanzados con los pueblos oprimidos de las colonias esclavizadas. ¿Y qué son las colonias si no esas mismas masas laboriosas oprimidas y, ante todo, las masas trabajadoras del campesinado? ¿Quién ignora que el problema de liberar a las colonias es, *en el fondo*, el problema de liberar del yugo y de la explotación del capital financiero a las masas trabajadoras de las clases no proletarias?

Pues de esto se desprende que la teoría leninista de la dictadura del proletariado no es una teoría puramente “rusa”, sino una teoría obligatoria para todos los países. El bolchevismo no es un fenómeno exclusivamente ruso. “El bolchevismo” -- dice Lenin -- es un “*modelo de táctica para todos*” (v. t. XXIII, pág. 386).

Tales son los rasgos que caracterizan la primera particularidad de la Revolución de Octubre.

¿Qué se puede decir de la teoría de la “revolución permanente” de Trotski, desde el punto de vista de esta particularidad de la Revolución de Octubre?

No vamos a extendernos sobre la posición de Trotski en 1905, cuando se olvidó, “simplemente”, del campesinado como fuerza revolucionaria, lanzando la consigna de “sin zar, por un gobierno obrero”, es decir, la consigna de una revolución sin los campesinos. Incluso Rádek, este diplomático defensor de la “revolución permanente”, se ve obligado a reconocer ahora que en 1905 la “revolución permanente” significaba un “salto en el vacío”, fuera de la realidad. Hoy todo el mundo, por lo visto, está conforme en que no merece la pena ocuparse de ese “salto en el vacío”.

Tampoco vamos a extendernos sobre la posición de Trotski durante la guerra, en 1915, por ejemplo, cuando en su artículo *La lucha por el Poder*, partiendo de que “vivimos en la época del imperialismo”, de que el imperialismo “no contrapone la nación burguesa al viejo régimen, sino el proletariado a la nación burguesa”, llegaba a la conclusión de que el papel revolucionario de los campesinos debía decrecer, de que la consigna de la confiscación de la tierra no tenía ya la importancia de antes. Es sabido que Lenin, analizando este artículo de Trotski, le acusaba entonces de “negar” “el papel del campesinado” y decía que “Trotski ayuda de hecho a los políticos obreros liberales de Rusia, quienes por ‘negación’ del papel de los campesinos entienden *el no querer* alzarlos para la revolución” (v. t. XVIII, pág. 318).

Pasemos mejor a trabajos posteriores de Trotski acerca de esta cuestión, a las obras escritas en el período en que la dictadura del proletariado estaba ya afianzada y cuando Trotski podía comprobar en la práctica su teoría de la “revolución permanente” y corregir sus errores. Tomemos el *Prefacio* de Trotski escrito en 1922 para su libro 1905. He aquí lo que Trotski dice en este *Prefacio* sobre la “revolución permanente”:

“Precisamente en el intervalo entre el 9 de enero y la huelga de octubre de 1905 fue cuando llegó el autor a las concepciones acerca del carácter del desarrollo revolucionario de Rusia que han recibido el nombre de teoría de la ‘revolución permanente’. Esta denominación abstrusa expresaba la idea de que la revolución rusa, ante la cual se alzan de manera inmediata objetivos burgueses, no podrá, sin embargo, detenerse en ellos. La revolución no podrá resolver sus tareas burguesas más inmediatas sino colocando en el Poder al proletariado. Y este último, al tomar el Poder en sus manos, no podrá por menos de rebasar el marco burgués en la revolución. Al contrario: precisamente para asegurar su victoria, la vanguardia proletaria tendrá que hacer, desde los primeros pasos de su dominación, las más profundas incursiones, no sólo en la propiedad feudal, sino también en la propiedad burguesa. Este modo de proceder le llevará a *choques hostiles*, no sólo con todos los grupos burgueses que le apoyaron en los primeros momentos de su lucha revolucionaria, sino también *con las vastas masas campesinas*, con ayuda de las cuales ha llegado al Poder. Las contradicciones en la situación del gobierno obrero en un país atrasado, en el que la mayoría aplastante de la población

está compuesta de campesinos, podrán ser solucionadas sólo en el plano internacional, en la palestra de la revolución mundial del proletariado”¹.

Así habla Trotski de su “revolución permanente”.

Basta comparar esta cita con los pasajes de las obras de Lenin acerca de la dictadura del proletariado reproducidos anteriormente, para comprender qué abismo media entre la teoría leninista de la dictadura del proletariado y la teoría de la “revolución permanente” de Trotski.

Lenin habla de la *alianza* entre el proletariado y las capas trabajadoras del campo como de la base de la dictadura del proletariado. En Trotski, por el contrario, nos encontramos con “*choques hostiles*” entre la “vanguardia proletaria” y las “vastas masas campesinas”.

Lenin habla de la *dirección*, por el proletariado, de las masas trabajadoras y explotadas. En Trotski, por el contrario, nos encontramos con “*contradicciones* en la situación del gobierno obrero en un país atrasado, en el que la mayoría aplastante de la población está compuesta de campesinos”.

Según Lenin, la revolución saca sus fuerzas, ante todo, de los obreros y los campesinos de Rusia misma. En Trotski, por el contrario, resulta que las fuerzas indispensables pueden sacarse *únicamente* de “la palestra de la revolución mundial del proletariado”.

¿Y qué hacer si la revolución internacional ha de demorarse? ¿Le queda a nuestra revolución algún rayo de esperanza? Trotski no nos deja ningún rayo de esperanza, pues “las contradicciones en la situación del gobierno obrero . . . podrán ser solucionadas sólo . . . en la palestra de la revolución mundial del proletariado”. Con arreglo a este plan, a nuestra revolución no le queda más que una perspectiva: vegetar en sus propias contradicciones y podrirse en vida, esperando la revolución mundial.

¿Qué es, según Lenin, la dictadura del proletariado?

La dictadura del proletariado es un Poder que des-cansa en la alianza del proletariado con las masas trabajadoras del campo para “el derrocamiento completo del capital”, para “la instauración y la consolidación definitiva del socialismo”.

¿Qué es, según Trotski, la dictadura del proletariado?

La dictadura del proletariado es un Poder que llega “a choques hostiles” con “las vastas masas campesinas” y que busca la solución de las “contradicciones” *únicamente* “en la palestra de la revolución mundial del proletariado”.

¿En qué se diferencia esta “teoría de la revolución permanente” de la conocida teoría del menchevismo que niega la idea de la dictadura del proletariado?

En el fondo, no se diferencia en nada.

No cabe duda: la “revolución permanente” no se limita a menospreciar las posibilidades revolucionarias del movimiento campesino. La “revolución permanente” menosprecia el movimiento campesino hasta tal extremo, que es la *negación* de la teoría leninista de la dictadura del proletariado.

La “revolución permanente” de Trotski es una variedad del menchevismo.

Esto es lo que puede decirse en cuanto a la primera particularidad de la Revolución de Octubre.

¿Cuáles son los rasgos característicos de la segunda particularidad de la Revolución de Octubre?

Estudiando el imperialismo, sobre todo en el período de la guerra, Lenin descubrió la ley del desarrollo económico y político desigual y a saltos de los países capitalistas. Según esta ley, el desarrollo de las empresas, de los trusts, de las ramas de la industria y de los diversos países no se produce en forma igual, con arreglo a un orden de sucesión establecido, de modo que un trust, una rama de la industria o un país marchen constantemente a la cabeza y otros trusts u otros países vayan a la zaga, sujetándose a ese orden de sucesión, sino que se desarrollan a saltos, con interrupciones en el desarrollo de unos países y saltos adelante en el desarrollo de otros. Además, la tendencia, “completamente legítima”, de los países que se quedan atrás a conservar sus antiguas posiciones y la no menos “legítima” tendencia de los países que saltan adelante a apoderarse de nuevas posiciones, hacen que las colisiones bélicas entre los países imperialistas sean una necesidad ineluctable. Así ha ocurrido, por ejemplo, con Alemania, que hace medio siglo era, en comparación con Francia e Inglaterra, un país atrasado. Lo mismo puede decirse del Japón, en comparación con Rusia. Sin embargo, es notorio que, ya a principios del siglo XX, Alemania y el Japón habían dado un salto tan grande, que la primera había sobrepasado a Francia y comenzaba a desplazar a Inglaterra en el mercado mundial, y el segundo a Rusia. De estas contradicciones, como es sabido, surgió la reciente guerra imperialista.

Esta ley parte de que:

1) “El capitalismo se ha transformado en un sistema universal de sojuzgamiento colonial y de estrangulación financiera de la inmensa mayoría de la población del planeta por un puñado de países ‘adelantados’” (v. el prólogo a la edición francesa de *El imperialismo*, de Lenin, t. XIX, pág. 74).

2) “El reparto de este ‘botín’ se efectúa entre dos o tres potencias rapaces, y armadas hasta los dientes, que dominan en el mundo (Estados Unidos, Inglaterra, el Japón) y arrastran a su guerra, por el reparto de su botín, a todo el planeta” (v. lugar citado).

3) Al agravarse las contradicciones dentro del sistema mundial de opresión financiera, al hacerse inevitables los conflictos bélicos, el frente mundial del imperialismo se hace fácilmente vulnerable para la revolución, y es factible su ruptura por ciertos países por separado.

4) Lo más probable es que esta ruptura se produzca en los lugares y países donde la cadena del frente imperialista sea más débil, es decir, donde el imperialismo esté menos fortificado y la revolución pueda desarrollarse con mayor facilidad.

5) Por ello, la victoria del socialismo en un solo país -- aun en el caso de que ese país esté menos desarrollado en el sentido capitalista y el capitalismo subsista en otros países, aunque estos países estén más desarrollados en el sentido capitalista -- es perfectamente posible y probable.

Tales son, en pocas palabras, los fundamentos de la teoría leninista de la revolución proletaria.

¿En qué consiste la segunda particularidad de la Revolución de Octubre?

¹ *Subrayado por mí. J. St.*

La segunda particularidad de la Revolución de Octubre consiste en que esta revolución es un modelo de aplicación práctica de la teoría leninista de la revolución proletaria.

Quien no haya comprendido esta particularidad de la Revolución de Octubre, jamás comprenderá ni el carácter internacional de esta revolución, ni su formidable potencia internacional, ni su peculiar política exterior.

“La desigualdad del desarrollo económico y político -- dice Lenin -- es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible que

la victoria del socialismo empiece por unos cuantos países capitalistas, o incluso por un solo país capitalista. El proletariado triunfante de este país, después de expropiar a los capitalistas y de organizar la producción socialista dentro de sus fronteras, se enfrentará con el resto del mundo, con el mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, levantando en ellos la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, incluso la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus Estados”. Pues “la libre unión de las naciones en el socialismo es imposible sin una lucha tenaz, más o menos prolongada, de las repúblicas socialistas contra los Estados atrasados” (v. t. XVIII, págs. 232-233).

Los oportunistas de todos los países afirman que la revolución proletaria sólo puede comenzar -- si es que ha de comenzar, en general, en alguna parte, según su teoría -- en los países industrialmente desarrollados; que cuanto más desarrollados industrialmente estén esos países, tanto mayores serán las probabilidades de triunfo del socialismo. Ellos descartan, como algo totalmente inverosímil, la posibilidad de la victoria del socialismo en un solo país, y por añadidura, poco desarrollado en el sentido capitalista. Ya durante la guerra, Lenin, apoyándose en la ley del desarrollo desigual de los Estados imperialistas, opone a los oportunistas su teoría de la revolución proletaria sobre la victoria del socialismo en un solo país, aun cuando este país esté menos desarrollado en el sentido capitalista.

Sabido es que la Revolución de Octubre confirmó plenamente la justeza de la teoría leninista de la revolución proletaria.

¿Qué podemos decir de la “revolución permanente” de Trotski, desde el punto de vista de la teoría leninista sobre la victoria de la revolución proletaria en un solo país?

Tomemos el folleto de Trotski *Nuestra revolución* (1906).

Trotski dice:

“Sin un apoyo estatal directo del proletariado europeo, la clase obrera de Rusia no podrá mantenerse en el Poder y transformar su dominación temporal en una dictadura socialista duradera. De ello no cabe dudar ni un instante”.

¿Qué dice esta cita? Que la victoria del socialismo en un solo país, en este caso en Rusia, es imposible “sin un apoyo estatal directo del proletariado europeo”, es decir, mientras el proletariado europeo no conquiste el Poder.

¿Qué hay de común entre esta “teoría” y la tesis de Lenin sobre la posibilidad de la victoria del socialismo “en un solo país capitalista”?

Evidentemente, nada.

Pero admitamos que este folleto de Trotski, publicado en 1906, cuando era difícil definir el carácter de nuestra revolución, contiene errores involuntarios y no responde por entero a las concepciones sustentadas por Trotski posteriormente. Examinemos otro folleto de Trotski, *El programa de la paz*, publicado en vísperas de la Revolución de Octubre, en 1917, y reeditado ahora (1924) en el libro 1917. En este folleto, Trotski critica lo que dice la teoría leninista de la revolución proletaria sobre la victoria del socialismo en un solo país, oponiéndole la consigna de los Estados Unidos de Europa. Trotski afirma que el socialismo no puede triunfar en un solo país, que la victoria del socialismo sólo es posible a condición de que triunfe en algunos de los principales países de Europa (Inglaterra, Rusia, Alemania), agrupados en los Estados Unidos de Europa, siendo en otro caso totalmente imposible. Dice con toda claridad que “una revolución victoriosa en Rusia o en Inglaterra es inconcebible sin la revolución en Alemania, y vice versa”.

“La única consideración histórica más o menos concreta -- dice Trotski -- contra la consigna de los Estados Unidos ha sido formulada en

el *Sotsial-Demokrat* de Suiza (entonces órgano central de los bolcheviques. *J. St.*), en la siguiente frase: ‘La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo’. De aquí deducía *Sotsial-Demokrat* que la victoria del socialismo en un solo país es posible y, por tanto, no hay por qué supeditar la dictadura del proletariado en cada país a la formación de los Estados Unidos de Europa. Que el desarrollo capitalista de los distintos países es desigual, es una afirmación absolutamente indiscutible. Pero esta desigualdad es ella misma sumamente desigual. El nivel capitalista de Inglaterra, de Austria, de Alemania o de Francia no es el mismo. Pero, en comparación con África y Asia, todos estos países representan la ‘Europa’ capitalista, madura ya para la revolución social. Que ningún país debe ‘aguardar’ a los otros en su lucha, es una idea elemental que es útil y necesario repetir, para que la idea de una acción internacional paralela no sea sustituida por la idea de una inactividad internacional expectante. Sin aguardar a los demás, comenzamos y continuamos la lucha en el terreno nacional, con la plena seguridad de que nuestra iniciativa impulsará la lucha en otros países; y, si esto no sucediese, no hay ningún fundamento para suponer -- así lo atestiguan la experiencia histórica y las consideraciones teóricas -- que la Rusia revolucionaria, por ejemplo, podría sostenerse frente a la Europa conservadora o que la Alemania socialista podría subsistir aislada en un mundo capitalista”.

Como veis, estamos ante la misma teoría del triunfo simultáneo del socialismo en los principales países de Europa, que descarta, como regla general, la teoría leninista de la revolución sobre la victoria del socialismo en un solo país.

Cierto es que, para la victoria *completa* del socialismo, para la garantía *completa* contra la restauración del antiguo orden de cosas, son indispensables los esfuerzos conjuntos de los proletarios de unos cuantos países. Cierto es que, sin el apoyo del proletariado de Europa a nuestra revolución, el proletariado de Rusia

no habría podido resistir la presión general, del mismo modo que el movimiento revolucionario del Occidente, si no lo hubiera apoyado la revolución de Rusia, no habría podido desarrollarse con el ritmo que adquirió después de la instauración de la dictadura proletaria en Rusia. Ciertamente es que

necesitamos apoyo. Pero ¿qué es el apoyo del proletariado de la Europa Occidental a nuestra revolución? La simpatía de los obreros europeos por nuestra revolución, su disposición a desbaratar los planes de intervención de los imperialistas, ¿constituye todo esto un apoyo, una ayuda seria? Indudablemente. Sin ese apoyo, sin esa ayuda, no sólo de los obreros europeos, sino también de las colonias y de los países dependientes, la dictadura proletaria de Rusia se vería en un trance muy difícil. ¿Ha bastado hasta ahora con esa simpatía y con esa ayuda, unidas al poderío de nuestro Ejército Rojo y a la disposición de los obreros y campesinos de Rusia a defender con su pecho la patria socialista? ¿Ha bastado todo eso para repeler los ataques de los imperialistas y conquistar las condiciones necesarias para una seria labor de edificación? Sí, ha bastado. Y esa simpatía, ¿crece o disminuye? Indudablemente, crece. ¿Tenemos, pues, condiciones favorables, no sólo para llevar adelante la organización de la economía socialista, sino también para prestar, a nuestra vez, apoyo a los obreros de la Europa Occidental y a los pueblos oprimidos del Oriente? Sí, tenemos esas condiciones. Los siete años de historia de la dictadura proletaria en Rusia lo atestiguan elocuentemente. ¿Puede, acaso, negarse que en nuestro país ha comenzado ya un poderoso auge del trabajo? No, no se puede negar.

¿Qué puede significar, después de todo eso, la declaración de Trotski de que la Rusia revolucionaria no podría resistir ante una Europa conservadora?

No puede significar más que una cosa: en primer lugar, que Trotski no percibe la potencia interior de nuestra revolución; en segundo lugar, que Trotski no comprende la importancia inapreciable del apoyo moral que los obreros del Occidente y los campesinos del Oriente prestan a nuestra revolución; en

tercer lugar, que Trotski no percibe el mal interior que corroe actualmente al imperialismo.

Llevado por el apasionamiento en su crítica de la teoría leninista de la revolución proletaria, Trotski, sin darse cuenta, se ha derrotado por completo a sí mismo en su folleto *El programa de la paz*, publicado en 1917 y reeditado en 1924.

Pero ¿quizás este folleto de Trotski haya también envejecido y no corresponda por una u otra razón a sus puntos de vista actuales? Tomemos trabajos más recientes de Trotski, escritos después del triunfo de la revolución proletaria en un solo país, en Rusia. Tomemos, por ejemplo, el *Epílogo* que escribió en 1922 para la nueva edición de su folleto *El programa de la paz*. He aquí lo que dice en ese *Epílogo*:

“La afirmación, varias veces repetida en *El programa de la paz*, de que la revolución proletaria no puede terminar victoriosamente dentro de un marco nacional, parecerá quizá a algunos lectores desmentida por la experiencia de casi cinco años de vida de nuestra República Soviética. Pero semejante conclusión sería infundada. El hecho de que el Estado obrero haya resistido

contra el mundo entero en un solo país, y además en un país atrasado, atestigua la potencia colosal del proletariado, que en otros países más adelantados y más civilizados será capaz de hacer verdaderos milagros. Pero, habiendo logrado mantenernos como Estado en el sentido político y militar, no hemos llegado todavía, ni siquiera nos hemos acercado a la creación de la sociedad socialista. . . Mientras en los demás Estados europeos se mantenga en el Poder la burguesía nos veremos obligados, en la lucha contra el aislamiento económico, a buscar acuerdos con el mundo capitalista; al mismo tiempo, puede afirmarse con toda certidumbre que estos acuerdos pueden, en el mejor de los casos, ayudarnos a cicatrizar una u otra herida económica, a dar uno u otro paso adelante, pero el verdadero auge de la economía socialista en Rusia no será posible *más que después de la victoria*¹ del proletariado en los países más importantes de Europa”.

Esto es lo que dice Trotski, pecando manifiestamente contra la realidad y esforzándose a toda costa por salvar del naufragio definitivo la “revolución permanente”.

Resulta que, por más vueltas que se le dé, no sólo “no hemos llegado”, sino que “ni siquiera nos hemos acercado” a la creación de la sociedad socialista. Resulta que alguien abrigaba la esperanza de llegar a “acuerdos con el mundo capitalista”, pero resulta también que de estos acuerdos tampoco sale nada, pues, por más vueltas que se le dé, “el verdadero auge de la economía socialista” no se alcanzará mientras el proletariado no haya vencido “en los países más importantes de Europa”.

Y como aún no se ha obtenido la victoria en el Occidente, a la revolución de Rusia no le queda más que un “dilema”: o podirse desde la raíz o degenerar en un Estado burgués.

Por algo hace ya dos años que Trotski viene hablando de la “degeneración” de nuestro Partido.

Por algo Trotski profetizaba el año pasado el “hundimiento” de nuestro país.

¿Cómo se puede conciliar esta extraña “teoría” con la teoría de Lenin sobre la “victoria del socialismo en un solo país”?

¿Cómo se puede conciliar esta extraña “perspectiva” con la perspectiva de Lenin, según la cual la nueva política económica nos permitirá “echar los cimientos de la economía socialista”?

¿Cómo se puede conciliar esta desesperanza “permanente” con las siguientes palabras de Lenin, por ejemplo?

“Hoy, el socialismo no es ya un problema de un futuro remoto, ni una visión abstracta o un icono. De los iconos seguimos teniendo la opinión de antes, una opinión muy mala. Hemos hecho penetrar el socialismo en la vida diaria, y de eso es de lo que debemos ocuparnos. Esa es la tarea de nuestros días, esa es la tarea de nuestra época. Permitidme que termine expresando la seguridad de que, por más difícil que sea esa tarea, por más nueva que sea, en comparación con nuestra tarea anterior, y por más dificultades que nos origine, todos nosotros, juntos y no mañana, sino en el transcurso de unos cuantos años, todos nosotros, juntos, la resolveremos a toda costa, de modo que de la Rusia de la Nep salga la Rusia socialista” (v. t. XXVII, pág. 366).

¹ *Subrayado por mí. J. St.*

¿Cómo se puede conciliar la falta “permanente” de perspectivas de Trotski con las siguientes palabras de Lenin, por ejemplo?

“En efecto, todos los grandes medios de producción en poder del Estado y el Poder del Estado en manos del proletariado; la alianza de este proletariado con millones y millones de pequeños y muy pequeños campesinos; asegurar la dirección de los campesinos por el proletariado, etc., ¿acaso no es esto todo lo que se necesita para edificar la sociedad socialista completa partiendo de la cooperación, y nada más que de la cooperación, a la que antes motejábamos de mercantilista y que ahora, bajo la Nep, merece también, en cierto modo, el mismo trato; acaso no es esto todo lo imprescindible para edificar la sociedad socialista completa? Eso no es todavía la edificación de la sociedad socialista, pero sí todo lo imprescindible y lo suficiente para esta edificación” (v. t. XXVII, pág. 392).

Es evidente que todo eso no se concilia ni puede conciliarse. La “revolución permanente” de Trotski es la negación de la teoría leninista de la revolución proletaria, y viceversa: la teoría leninista de la revolución proletaria es la negación de la teoría de la “revolución permanente”.

La falta de fe en la fuerza y en la capacidad de nuestra revolución, la falta de fe en las fuerzas y en la capacidad del proletariado de Rusia: tal es el fondo de la teoría de la “revolucion permanente”.

Hasta ahora solía señalarse un solo lado de la teoría de la “revolución permanente”: la falta de fe en las posibilidades revolucionarias del movimiento campesino. Ahora, para ser justos, hay que completar ese lado con otro: la falta de fe en las fuerzas y en la capacidad del proletariado de Rusia.

¿En qué se diferencia la teoría de Trotski de la teoría corriente del menchevismo, según la cual la victoria del socialismo en un solo país, por añadidura atrasado, es imposible sin la victoria previa de la revolución proletaria “en los principales países de la Europa Occidental”?

En el fondo, no se diferencia en nada.

No cabe duda: la teoría de la “revolución permanente” de Trotski es una variedad del menchevismo.

Ultimamente han aparecido en nuestra prensa diplomáticos podridos, que se esfuerzan por hacer pasar la teoría de la “revolución permanente” como algo compatible con el leninismo. Naturalmente -- dicen --, esta teoría resultó inservible en 1905. Pero el error de

Trotski consiste en haberse adelantado entonces, intentando aplicar a la situación de 1905 lo que en aquel tiempo no se podía aplicar. Pero más tarde -- dicen --, por ejemplo, en octubre de 1917, cuando la revolución había alcanzado plena madurez, la teoría de Trotski estaba completamente en su lugar. No cuesta trabajo adivinar que el principal de estos diplomáticos es Rádek. Escuchad lo que dice:

“La guerra ha abierto un abismo entre los campesinos, que aspiran a conquistar la tierra y la paz, y los partidos pequeñoburgueses; la guerra ha puesto a los campesinos bajo la dirección de la clase obrera y de su vanguardia, el Partido Bolchevique. Lo que se ha hecho posible no es la dictadura de la clase obrera y de los campesinos, sino la dictadura de la clase obrera, apoyada en los campesinos. Lo que Rosa Luxemburgo y Trotski propugnaban en 1905 contra Lenin (es decir, la “revolución permanente”. *J. St.*) ha resultado ser, de hecho, la segunda etapa del desarrollo histórico”.

Cada una de estas palabras es una falsedad.

Es falso que durante la guerra “lo que se ha hecho posible no es la dictadura de la clase obrera y de los campesinos, sino la dictadura de la clase obrera, apoyada en los campesinos”. En realidad, la revolución de febrero de 1917 fue la realización de la dictadura del proletariado y de los campesinos, entrelazada de modo peculiar con la dictadura de la burguesía.

Es falso que la teoría de la “revolución permanente”, que Rádek silencia púdicamente, fuese formulada en 1905 por Rosa Luxemburgo y Trotski. En realidad, esa teoría la expusieron Parvus y Trotski. Ahora, a los diez meses, Rádek se rectifica y estima necesario reprochar a Parvus la “revolución permanente”. Pero la justicia exige de Rádek que los reproches alcancen también a Trotski, el socio de Parvus.

No es cierto que la “revolución permanente”, refutada por la revolución de 1905, haya resultado acertada en la “segunda etapa del desarrollo histórico”, es decir, durante la Revolución de Octubre. Todo el curso de la Revolución de Octubre, todo su desarrollo han revelado y demostrado la inconsistencia absoluta de la teoría de la “revolución permanente”, su absoluta incompatibilidad con los fundamentos del leninismo.

Con discursos melifluos y diplomacia podrida no se puede cubrir la profunda sima que separa la teoría de la “revolución permanente” y el leninismo.

III. ALGUNAS PARTICULARIDADES DE LA TACTICA DE LOS BOLCHEVIQUES EN EL PERIODO DE LA PREPARACION DE OCTUBRE

Para comprender la táctica de los bolcheviques en el período de la preparación de Octubre, hay que conocer, por lo menos, algunas particularidades sumamente importantes de esta táctica. Ello es tanto más necesario, por cuanto en los numerosos folletos acerca de la táctica de los bolcheviques a menudo se pasa por alto precisamente esas particularidades.

¿Qué particularidades son ésas?

Primera particularidad. Oyendo a Trotski, podría creerse que en la historia de la preparación de Octubre existen tan sólo dos períodos: el período de reconocimiento y el período de la insurrección, y que lo demás,

de mal procede. ¿Qué fue la manifestación de abril de 1917? “La manifestación de abril, que fue más a la ‘izquierda’ de lo dispuesto, constituyó una operación de reconocimiento para pulsar el estado de ánimo de las masas y sus relaciones con la mayoría de los Soviets”. ¿Y qué fue la manifestación de julio de 1917? Según Trotski, “también esta vez la cosa se redujo, en el fondo, a un nuevo reconocimiento, más profundo, en una etapa nueva y más elevada del movimiento”. Ni que decir tiene que la manifestación de junio de 1917, organizada a instancias de nuestro Partido, con mayor razón debe ser calificada, según Trotski, de “reconocimiento”.

Resulta pues que en marzo de 1917 los bolcheviques tenían ya preparado un ejército político de obreros y campesinos y que, si no lo emplearon para la insurrección ni en abril, ni en junio, ni en julio y sólo se dedicaron a hacer “reconocimientos”, ello fue, única y exclusivamente, porque “los datos de los reconocimientos” no proporcionaban entonces “indicios” favorables.

Ni que decir tiene que esta concepción simplista de la táctica política de nuestro Partido no es sino una confusión de la táctica militar corriente con la táctica revolucionaria de los bolcheviques.

En realidad, todas aquellas manifestaciones fueron, ante todo, resultado de la acometividad espontánea de las masas, resultado de su indignación contra la guerra, indignación que pugnaba por manifestarse en la calle.

En realidad, el papel del Partido consistía entonces en dar a las acciones espontáneas de las masas una forma y una dirección que respondiesen a las consignas revolucionarias de los bolcheviques.

En realidad, los bolcheviques no tenían ni podían tener en marzo de 1917 un ejército político preparado. Lo fueron formando (y lo formaron, por fin, hacia octubre de 1917) sólo en el transcurso de la lucha y de los choques de clases de abril a octubre de 1917; lo formaron pasando por la manifestación de abril, y por las manifestaciones de junio y julio, y por las elecciones a las Dumas de distrito y urbanas, y por la lucha contra la korniloviada, y por la conquista de los Soviets. Un ejército político no es lo mismo que un ejército militar. Mientras que el mando militar comienza la guerra disponiendo ya de un ejército formado, el Partido debe crear su ejército en el curso de la lucha misma, en el curso de los choques entre las clases, a medida que las masas mismas se van convenciendo, por propia experiencia, de que las consignas del Partido son acertadas, de que su política es justa.

Naturalmente, cada una de esas manifestaciones arrojaba, al mismo tiempo, cierta luz sobre correlaciones de fuerzas imperceptibles a simple vista; constituía, en cierto modo, un reconocimiento, pero éste no era el motivo de la manifestación, sino un resultado natural de ella.

Analizando los acontecimientos de vísperas de la insurrección de octubre y comparándolos con los acontecimientos de abril-julio, Lenin dice:

“La situación se presenta, precisamente, de modo distinto a como se presentaba en vísperas del 20 y el 21 de abril, del 9 de junio y del 3 de julio, pues entonces nos hallábamos ante una *efervescencia espontánea*, que nosotros, como partido, o bien no percibíamos (20 de abril), o con teníamos, dándole la forma de una manifestación pacífica (9 de junio y 3 de julio). Porque entonces sabíamos bien que los Soviets no eran *todavía* nuestros, que los campesinos creían *todavía* en el camino liberdanista chernovista, y no en el camino bolchevique (el de la insurrección); que, por consiguiente, no podíamos contar con la mayoría del pueblo y, por ello, la insurrección sería prematura” (v. t. XXI, pág. 345).

Es evidente que sólo con “reconocimientos” no se puede ir muy lejos.

Por lo visto, no se trata de “reconocimientos”, sino de que:

1) durante todo el período de la preparación de Octubre, el Partido no dejó un momento de apoyarse, para su lucha, en el auge espontáneo del movimiento revolucionario de las masas;

2) al apoyarse en este auge espontáneo, el Partido conservaba en sus manos la dirección indivisa del movimiento;

3) tal dirección del movimiento le facilitaba la formación del ejército político de masas para la insurrección de Octubre;

4) tal política debía necesariamente llevar a que toda la preparación de Octubre se hiciese bajo la dirección de *un solo* partido, el Partido Bolchevique;

5) tal preparación de Octubre llevó, a su vez, a que, como resultado de la insurrección de Octubre, el Poder quedase en manos de *un solo* partido, el Partido Bolchevique.

Por tanto, la dirección indivisa de *un solo* partido, del Partido Comunista, como factor esencial de la preparación de Octubre tal es el rasgo característico de la Revolución de Octubre, tal es la primera particularidad de la táctica de los bolcheviques en el período de la preparación de Octubre.

Es poco necesario demostrar que, sin esta particularidad de la táctica de los bolcheviques, la victoria de la dictadura del proletariado, bajo el imperialismo, hubiera sido imposible.

Por esto, la Revolución de Octubre se distingue ventajosamente de la revolución de 1871 en Francia, donde compartían la dirección de la revolución dos partidos, de los cuales ninguno puede ser calificado de partido comunista.

Segunda particularidad. La preparación de Octubre se llevó a cabo, pues, bajo la dirección de un solo partido, del Partido Bolchevique. Pero ¿cómo ejercía el Partido esa dirección? ¿Y qué línea seguía para ejercer esa dirección? Tal dirección se ejercía siguiendo la línea de aislar a los partidos *conciliadores*, por ser los grupos más peligrosos en el período de desen cadenamamiento de la revolución, de aislamiento de los eseristas y los mencheviques.

¿En qué consiste la regla estratégica fundamental del leninismo?

Consiste en reconocer que:

1) el más peligroso apoyo social de los enemigos de la revolución, en el período en que se avecina un desenlace revolucionario, lo constituyen los partidos *conciliadores*;

2) es imposible derrocar al enemigo (al zarismo o a la burguesía) sin haber aislado a estos partidos;

3) en el período preparatorio de la revolución, los principales tiros deben, por ello, dirigirse a aislar a estos partidos, a desgajar de ellos a las amplias masas trabajadoras.

En el período de la lucha contra el zarismo, en el período preparatorio de la revolución democrático-burguesa (1905-1916), el apoyo social más peligroso del zarismo era el partido liberal-monárquico, el partido de los demócratas constitucionalistas. ¿Por qué? Por ser un partido *conciliador*, el partido de la conciliación entre el zarismo y la mayoría del pueblo, es decir, el campesinado en su conjunto. Es natural que el Parti-

do dirigiese entonces sus principales golpes contra los demócratas constitucionalistas, pues sin aislarlos no podía contarse con la *ruptura* de los campesinos con el zarismo, y sin asegurar esta ruptura no podía contarse con la victoria de la revolución. Muchos no comprendían entonces esta particularidad de la estrategia bolchevique y acusaban a los bolcheviques de excesiva “inquina a los demócratas constitucionalistas”, afirmando que la lucha contra los demócratas constitucionalistas hacía que los bolcheviques “perdieran de vista” la lucha contra el enemigo principal: el zarismo. Pero estas acusaciones, infundadas, revelaban una incompreensión evidente de la estrategia bolchevique, que exigía el aislamiento del partido conciliador *para* facilitar y acercar la victoria sobre el enemigo principal.

Es poco necesario demostrar que, sin esta estrategia, la hegemonía del proletariado en la revolución democrático-burguesa hubiera sido imposible.

En el período de la preparación de Octubre, el centro de gravedad de las fuerzas en lucha se desplazó a un nuevo plano. Ya no había zar. El partido demócrata constitucionalista se había transformado, de fuerza conciliadora, en fuerza gobernante, en la fuerza dominante del imperialismo. La lucha ya no se libraba entre el zarismo y el pueblo, sino entre la burguesía y el proletariado. En este período, el apoyo social más peligroso del imperialismo lo constituían los partidos democráticos pequeñoburgueses, los partidos eserista y menchevique. ¿Por qué? Porque estos partidos eran entonces partidos conciliadores, partidos de la *conciliación* entre el imperialismo y las masas trabajadoras. Es natural que los principales golpes de los bolcheviques fueran dirigidos entonces contra estos partidos, pues sin el aislamiento de estos partidos no se podía contar con la *ruptura* de las masas trabajadoras y el imperialismo, y sin conseguir esta ruptura no se podía contar con la victoria de la revolución soviética. Muchos no comprendían entonces esta particularidad de la táctica bolchevique, acusando a los bolcheviques de “excesivo odio” a los eseristas y a los mencheviques y de “olvido” del objetivo fundamental. Pero todo el período de la preparación de Octubre evidencia elocuentemente que sólo gracias a esta táctica pudieron los bolcheviques asegurar la victoria de la Revolución de Octubre.

El rasgo característico de este período consiste en una radicalización más profunda de las masas trabajadoras del campo, en su decepción respecto a los eseristas y los mencheviques, en su alejamiento de estos partidos, en su viraje para agruparse directamente en torno al proletariado, única fuerza consecuentemente revolucionaria, capaz de llevar el país a la paz. La historia de este período es la historia de la lucha entre los eseristas y los mencheviques, de una parte, y los bolcheviques, de otra, por atraerse a las masas trabajadoras del campo, por conquistar a estas masas. Decidieron la suerte de esta lucha el período de la coalición, el período de la kerenskiada, la negativa de los eseristas y los mencheviques a confiscar las tierras de los terratenientes, la lucha de los eseristas y los mencheviques por la continuación de la guerra, la ofensiva de junio en el frente, la pena de muerte para los soldados y la sublevación de Kornílov. Y estos factores decidieron la suerte de esa lucha exclusivamente en favor de la estrategia bolchevique. Pues, sin aislar a los eseristas y

a los mencheviques era imposible derrocar al gobierno de los imperialistas, y sin derrocar a este gobierno era imposible salir de la guerra. La política de aislamiento de los eseristas y los mencheviques resultó ser la única política acertada.

Así, pues, aislamiento de los partidos menchevique y eserista, como línea principal de la dirección de la preparación de Octubre: tal es la segunda particularidad de la táctica de los bolcheviques.

Es innecesario demostrar que, sin esta particularidad de la táctica de los bolcheviques, la alianza entre la clase obrera y las masas trabajadoras del campo hubiera quedado suspendida en el vacío.

Es significativo que, en sus *Enseñanzas de Octubre*, Trotski no diga nada, o casi nada, de esta particularidad de la táctica bolchevique.

Tercera particularidad. La dirección del Partido en la preparación de Octubre seguía, pues, la línea de aislar a los partidos eserista y menchevique, la de desgajar de estos partidos a las amplias masas obreras y campesinas. Pero ¿cómo conseguía, concretamente, el Partido llevar a cabo este aislamiento?, ¿en qué forma y bajo qué consigna? Lo llevaba a cabo en la forma de un movimiento revolucionario de las masas por el Poder de los Soviets, bajo la consigna de “¡Todo el Poder a los Soviets!”, luchando por transformar a los Soviets, de organismos de movilización de las masas, en organismos de la insurrección, en organismos de Poder, en el aparato de un nuevo Estado, del Estado proletario.

¿Por qué se aferraron los bolcheviques precisamente a los Soviets como a la palanca fundamental de organización, que podía contribuir al aislamiento de los mencheviques y de los eseristas, que podía impulsar la revolución proletaria y estaba llamada a llevar a las masas de millones y millones de trabajadores a la victoria de la dictadura del proletariado?

¿Qué son los Soviets?

“Los Soviets -- decía Lenin ya en septiembre de 1917 -- son un nuevo aparato de Estado que, en primer lugar, proporciona la fuerza armada de los obreros y de los campesinos, fuerza que no está, como lo estaba la del viejo ejército permanente, apartada del pueblo, sino ligada a él del modo más estrecho; en el sentido militar, esta fuerza es incomparablemente más poderosa que las anteriores; en el sentido revolucionario, no puede ser remplazada por ninguna otra. En segundo lugar, este aparato proporciona una ligazón tan estrecha e indisoluble con las masas, con la mayoría del pueblo, una ligazón tan fácil de controlar y renovar, que en el aparato del Estado anterior no hay nada que se le parezca. En tercer lugar, este aparato, por ser elegibles y revocables a voluntad del pueblo, sin formalidades burocráticas, los hombres que lo integran, es mucho más democrático que los aparatos anteriores. En cuarto lugar, este aparato proporciona una sólida ligazón con las profesiones más diversas, facilitando de este modo, sin burocracia, las más distintas y más profundas reformas. En quinto lugar, proporciona una forma de organización de la vanguardia, es decir, de la parte más consciente, más enérgica y más avanzada de las clases *oprimidas*, de los obreros y de los campesinos, constituyendo, de este modo, un aparato por medio del cual la vanguardia de las clases oprimidas puede elevar,

educar, instruir y guiar *a toda la gigantesca masa* de estas clases, que hasta hoy permanecía completamente al margen de la vida política, al margen de la historia. En sexto lugar, proporciona la posibilidad de conjugar las ventajas del parlamentarismo con las ventajas de la democracia inmediata y directa, es decir, reúne en la persona de los representantes elegidos por el pueblo la función legislativa *y la ejecutiva*. Comparado con el parlamentarismo burgués, es un avance de trascendencia histórica mundial en el desarrollo de la democracia. . . Si la iniciativa creadora popular de las clases revolucionarias no hubiera organizado los Soviets, la revolución proletaria en Rusia se vería condenada al fracaso, pues, con el viejo aparato, el proletariado no habría podido, indudablemente, mantenerse en el Poder. En cuanto al nuevo aparato, es imposible crearlo de golpe” (v. t. XXI, págs. 258-259).

Por eso, los bolcheviques se aferraron a los Soviets como al eslabón orgánico fundamental, que podía facilitar la organización de la Revolución de Octubre y la creación del nuevo y poderoso aparato del Estado proletario.

Desde el punto de vista de su desarrollo interno, la consigna de “¡Todo el Poder a los Soviets!” pasó por dos etapas: la primera, hasta la derrota de los bolcheviques en julio, durante la dualidad de poderes, y la segunda, después de la derrota de la sublevación de Kornilov.

En la primera etapa, esta consigna significaba la ruptura del bloque de los mencheviques y los eseristas con los demócratas constitucionalistas, la formación de un gobierno soviético, integrado por mencheviques y eseristas (pues los Soviets estaban entonces en sus manos), la libertad de agitación para la oposición (es decir, para los bolcheviques) y libertad de lucha entre los partidos en el seno de los Soviets, con la esperanza de que esta lucha permitiría a los bolcheviques conquistar los Soviets y modificar la composición del gobierno soviético mediante un desarrollo pacífico de la revolución. Este plan no era, naturalmente, la dictadura del proletariado. Pero, sin duda alguna, facilitaba la preparación de las condiciones necesarias para asegurar la dictadura, pues al colocar en el Poder a los mencheviques y eseristas y al obligarles a poner en práctica su plataforma antirrevolucionaria, aceleraba el desenmascaramiento de la verdadera naturaleza de esos partidos, aceleraba su aislamiento, su separación de las masas. Sin embargo, la derrota de los bolcheviques en el mes de julio interrumpió este proceso, dando ventaja a la contrarrevolución de los generales y los demócratas constitucionalistas y arrojando a los eseristas y a los mencheviques en sus brazos. Esta circunstancia obligó al Partido a retirar por el momento la consigna de “¡Todo el Poder a los Soviets!”, para volver a lanzarla cuando se produjera un nuevo auge de la revolución.

La derrota de la sublevación de Kornilov inauguró la segunda etapa. La consigna de “¡Todo el Poder a los Soviets!” se puso de nuevo a la orden del día. Pero ahora esta consigna no significaba ya lo mismo que en la primera etapa. Su contenido había cambiado radicalmente. Ahora, esta consigna significaba la ruptura completa con el imperialismo y el paso del Poder a los bolcheviques, pues los Soviets eran ya, en su mayoría, bolcheviques. Ahora, esta consigna significaba que la revolución abordaba el establecimiento de la dictadura

del proletariado mediante la insurrección. Es más: esta consigna significaba ahora la organización de la dictadura del proletariado y su constitución en Estado.

La táctica de transformación de los Soviets en organismos de Poder del Estado tenía una importancia inapreciable, porque apartaba del imperialismo a las masas de millones y millones de trabajadores, desenmascaraba a los partidos menchevique y eserista como instrumentos del imperialismo y llevaba a las masas por vía directa, digámoslo así, a la dictadura del proletariado.

Por tanto, la política de transformación de los Soviets en organismos de Poder del Estado, como la condición primordial para el aislamiento de los partidos conciliadores y para la victoria de la dictadura del proletariado: tal es la tercera particularidad de la táctica de los bolcheviques en el período de la preparación de Octubre.

Cuarta particularidad. El cuadro quedaría incompleto si no examináramos cómo y por qué consiguieron los bolcheviques transformar las consignas de su Partido en consignas para millones y millones de masas, en consignas que impulsaban la revolución; cómo y por qué lograron convencer de que su política era acertada, no sólo a la vanguardia y no sólo a la mayoría de la clase obrera, sino también a la mayoría del pueblo.

La realidad es que, para el triunfo de una revolución, si esta revolución es auténticamente popular y engloba a millones de hombres, no basta que las consignas del Partido sean acertadas. Para que la revolución triunfe, es necesario, además, otra condición indispensable, a saber: que las masas se convenzan ellas mismas, por propia experiencia, de que esas consignas son acertadas. Sólo en tal caso las consignas del Partido se convierten en consignas de las masas mismas. Sólo en tal caso la revolución se convierte en una auténtica revolución popular. Una de las particularidades de la táctica de los bolcheviques durante el período de la preparación de Octubre es que supo trazar certeramente las rutas y los virajes que llevan de un modo natural a las masas a identificarse con las consignas del Partido, al umbral mismo, por decirlo así, de la revolución, y de este modo hacen más fácil para ellas el percibir, comprobar y reconocer, por propia experiencia, que esas consignas son acertadas. En otros términos: una de las particularidades de la táctica de los bolcheviques es que no confunde la dirección del Partido con la dirección de las masas; que ve claramente la diferencia entre esa primera dirección y la segunda; que no sólo es, por tanto, la ciencia de dirigir al Partido, sino también la de dirigir a las masas de millones y millones de trabajadores.

La experiencia de la convocatoria y disolución de la Asamblea Constituyente es una manifestación patente de esa particularidad de la táctica bolchevique.

Sabido es que los bolcheviques habían lanzado la consigna de República de los Soviets ya en abril de 1917. Sabido es que la Asamblea Constituyente era un parlamento burgués, en contradicción flagrante con los principios de la República de los Soviets. ¿Cómo pudo ocurrir que los bolcheviques, marchando hacia la República de los Soviets, exigieran al mismo tiempo del Gobierno Provisional la convocatoria inmediata de la Asamblea Constituyente? ¿Cómo pudo ocurrir que los bolcheviques, no sólo participaran en las elecciones,

sino que convocaran ellos mismos la Asamblea Constituyente? ¿Cómo pudo ocurrir que un mes antes de la insurrección, cuando se estaba pasando de lo viejo a lo nuevo, los bolcheviques admitieran la posibilidad de una combinación temporal de la República de los Soviets y de la Asamblea Constituyente?

“Ocurrió” esto porque:

1) la idea de la Asamblea Constituyente era una de las ideas más extendidas entre las amplias masas de la población;

2) la consigna de convocatoria inmediata de la Asamblea Constituyente permitía desenmascarar con más facilidad la naturaleza contrarrevolucionaria del Gobierno Provisional;

3) para desprestigiar ante las masas populares la idea de la Asamblea Constituyente, era indispensable llevar a estas masas, con sus reivindicaciones sobre la tierra, la paz y el Poder de los Soviets, hasta los muros de la Asamblea Constituyente, haciéndolas chocar, de esta manera, con la Asamblea Constituyente real y viva;

4) ésta era la única forma de hacer que las masas se con vencieran fácilmente, por experiencia propia, del carácter contrarrevolucionario de la Asamblea Constituyente y de la necesidad de su disolución;

5) todo esto implicaba, naturalmente, la posibilidad de una combinación temporal de la República de los Soviets y de la Asamblea Constituyente, como uno de los medios de eliminar a esta última;

6) semejante combinación, llevada a cabo *siempre y cuando* que todo el Poder pasase a los Soviets, sólo podía significar la supeditación de la Asamblea Constituyente a los Soviets, su transformación en un apéndice de los Soviets, su extinción sin dolor.

Huelga demostrar que, sin semejante política de los bolcheviques, la disolución de la Asamblea Constituyente no habría sido tan fácil, y que las acciones posteriores de los eseristas y los mencheviques bajo la consigna de “¡Todo el Poder a la Asamblea Constituyente!” no habrían fracasado con tal estrépito.

“Participamos -- dice Lenin -- en las elecciones al parlamento burgués de Rusia, a la Asamblea Constituyente, en septiembre-noviembre de 1917. ¿Era acertada nuestra táctica o no? . . . ¿Acaso nosotros, los bolcheviques rusos, no teníamos en septiembre-noviembre de 1917 *más* derecho que todos los comunistas del Occidente a considerar que el parlamentarismo había sido superado políticamente en Rusia? Lo teníamos, naturalmente, pues la cuestión no estriba en si los parlamentos burgueses existen desde hace mucho o poco tiempo, sino en el grado de *preparación* (ideológica, política y práctica) de las grandes masas trabajadoras para adoptar el régimen soviético y disolver to permitir la disolución) del parlamento democrático-burgués. Que la clase obrera de las ciudades, los soldados y los campesinos de Rusia estaban, en septiembre-noviembre de 1917, en virtud de una serie de condiciones particulares, excepcionalmente preparados para adoptar el régimen soviético y disolver el parlamento burgués más democrático, es un hecho histórico absolutamente indiscutible y plenamente establecido. Y, no obstante, los bolcheviques no boicotearon la Asamblea Constituyente, sino que participaron en las elecciones, tanto

antes como *después* de la conquista del Poder político por el proletariado” (v. t. XXV, págs. 201-202).

¿Y por qué no boicotearon los bolcheviques la Asamblea Constituyente? Porque, dice Lenin:

“Incluso unas semanas antes de la victoria de la República Soviética, incluso *después* de esta victoria, la participación en un parlamento democrático-burgués, lejos de perjudicar al proletariado revolucionario, le permite *demonstrar* fácilmente a las masas atrasadas por qué semejantes parlamentos merecen ser disueltos, *facilita* el éxito de su disolución, *facilita* la ‘superación política’ del parlamentarismo burgués” (v. lugar citado).

Es significativo que Trotski no comprenda esta particularidad de la táctica de los bolcheviques y gruña contra la “teoría” de la combinación de la Asamblea Constituyente y de los Soviets, tildándola de hilferdingada.

No comprende que, *bajo* la consigna de insurrección y del triunfo probable de los Soviets, admitir esa combinación, admitir la convocatoria de la Asamblea Constituyente constituye la única táctica revolucionaria, que no tiene nada de común con la táctica a lo Hilferding de transformar los Soviets en un apéndice de la Asamblea Constituyente; no comprende que el error de algunos camaradas en *este* problema no le autoriza a vituperar la posición absolutamente acertada de Lenin y del Partido en cuanto a un “Poder estatal combinado” *bajo* ciertas condiciones (cfr. t. XXI, pág. 338).

No comprende que, sin su política peculiar en relación con la Asamblea Constituyente, los bolcheviques no habrían logrado ganarse a millones y millones de hombres del pueblo y que, sin ganarse a estas masas, no habrían podido transformar la insurrección de Octubre en una profunda revolución popular.

Es interesante ver cómo Trotski gruñe hasta contra las palabras “pueblo”, “democracia revolucionaria”, etc., etc., que suelen encontrarse en los artículos de los bolcheviques y que él considera indecorosas para un marxista.

Por lo visto, Trotski olvida que incluso en septiembre de 1917, un mes antes de la victoria de la dictadura del proletariado, Lenin, marxista indudable, escribía sobre la “necesidad del paso inmediato de todo el Poder a manos de la *democracia revolucionaria, con el proletariado revolucionario a la cabeza*” (v. t. XXI, pág. 198).

Por lo visto, Trotski olvida que Lenin, marxista indudable, citando la conocida carta de Marx a Kugelmann[21] (abril de 1871) donde se dice que la demolición del aparato burocrático-militar del Estado es condición previa de toda verdadera revolución popular en el continente, escribe, con claridad meridiana, las siguientes líneas:

“Merece especial atención la observación extraordinariamente profunda de Marx de que la demolición de la máquina burocrático-militar del Estado es ‘condición previa de toda verdadera revolución *popular*’. Este concepto de revolución ‘popular’ parece extraño en boca de Marx, y los adeptos de Plejánov y los mencheviques rusos, esos discípulos de Struve que quieren hacerse pasar por marxistas, podrían tal vez calificar de ‘lapsus’ esta expresión de Marx. Esa gente ha hecho una tergiversación tan liberal e indigente del marxismo, que para ellos no existe nada sino la antítesis entre revolución burguesa y revolución proletaria, y hasta esta

antítesis la conciben de un modo a más no poder escolástico. . .

En la Europa de 1871, el proletariado no formaba en ningún país del continente la mayoría del pueblo. La revolución no podía ser ‘popular’ ni arrastrar verdaderamente a la mayoría al movimiento, si no englobaba tanto al proletariado como a los campesinos. Ambas clases formaban entonces el ‘pueblo’. Une a estas clases el hecho de que la ‘máquina burocrático-militar del Estado’ las oprime, las esclaviza, las explota. *Destruir, demoler* esta máquina, eso es lo que aconsejan los verdaderos intereses del ‘pueblo’, de su mayoría, de los obreros y de la mayoría de los campesinos, tal es la ‘condición previa’ para una alianza libre de los cam-

pesinos pobres con los proletarios; sin esa alianza, la democracia es precaria y la transformación socialista imposible” (v. t. XXI, pags. 395-396).

Estas palabras de Lenin no deben olvidarse.

Así, pues, lograr que las masas se convenzan por experiencia propia de que las consignas del Partido son acertadas, llevando a estas masas a posiciones revolucionarias, como la condición primordial para la conquista de millones de trabajadores en favor; del Partido: tal es la cuarta particularidad de la táctica de los bolcheviques durante el período de la preparación de Octubre.

Creo que lo dicho es suficiente para comprender bien los rasgos característicos de esta táctica.

IV. LA REVOLUCION DE OCTUBRE, COMIENZO Y PREMISA DE LA REVOLUCION MUNDIAL

Es indudable que la teoría universal del triunfo simultáneo de la revolución en los principales países de Europa, la teoría de la imposibilidad de la victoria del socialismo en un solo país ha resultado ser una teoría artificial, una teoría no viable. La historia de siete años de revolución proletaria en Rusia no habla en favor, sino en contra de esa teoría. Esa teoría no sólo es inaceptable como esquema del desarrollo de la revolución mundial, ya que está en contradicción con hechos evidentes. Es todavía más inaceptable como consigna, porque no libera, sino que encadena la iniciativa de los distintos países que, en virtud de ciertas condiciones históricas, adquieren la posibilidad de romper ellos solos el frente del capital; porque no estimula a los distintos países a emprender una arremetida enérgica contra el capital, sino a mantenerse pasivamente a la expectativa, en espera del momento de “desenlace general”; porque no fomenta en los proletarios de los distintos países el espíritu de decisión revolucionaria, sino el espíritu de las dudas a lo Hamlet: “¿y si los demás no nos apoyan?”. Lenin tiene completa razón al decir que la victoria del proletariado en un solo país es un “caso típico”, que “la revolución simultánea en varios países” sólo puede darse como una “excepción rara” (v. t. XXIII, pág. 354).

Pero la teoría leninista de la revolución no se circunscribe, como es sabido, a este solo aspecto del problema. Es, al mismo tiempo, la teoría del desarrollo de la revolución mundial¹. La victoria del socialismo en un solo país no constituye un fin en sí. La revolución del país victorioso no debe considerarse como una magnitud autónoma, sino como un apoyo, como un medio *para* acelerar el triunfo del proletariado en todos los países. Porque la victoria de la revolución en un solo país, en este caso en Rusia, no es solamente un producto del desarrollo desigual y de la disgregación progresiva del imperialismo.

Es, al mismo tiempo, el comienzo y la premisa de la revolución mundial.

Es indudable que las vías del desarrollo de la revolución mundial no son tan sencillas como podían parecer antes de la victoria de la revolución en un solo país, antes de la aparición del imperialismo desarrollado, “antesala de la revolución socialista”. Porque ha surgido un factor nuevo: la ley del desarrollo desigual de

los países capitalistas, que rige bajo las condiciones del imperialismo desarrollado y evidencia la inevitabilidad de los conflictos armados, el debilitamiento general del frente mundial del capital y la posibilidad de la victoria del socialismo en algunos países por separado. Porque ha surgido un factor nuevo: el inmenso País Soviético, situado entre el Occidente y el Oriente, entre el centro de la explotación financiera del mundo y el teatro de la opresión colonial, un país cuya sola existencia revoluciona el mundo entero.

Todos estos factores (por no citar otros de menor importancia) no pueden ser pasados por alto al estudiar las vías de la revolución mundial.

Antes solía suponerse que la revolución iría desarrollándose por “maduración” proporcionada de los elementos de socialismo, ante todo en los países más desarrollados, en los países “adelantados”. Ahora, esta idea debe ser modificada de modo substancial.

“El sistema de las relaciones internacionales -- dice Lenin -- es actualmente tal, que uno de los Estados de Europa, Alemania, se ve avasallado por los Estados vencedores. Por otra parte, diversos Estados, por cierto los más antiguos del Occidente, se hallan, gracias a la victoria, en condiciones de poder aprovechar esa misma victoria para hacer a sus clases oprimidas una serie de concesiones, que, si bien son insignificantes, retardan el movimiento revolucionario en estos países, creando una apariencia de ‘paz social’”. “Al mismo tiempo, otros muchos países -- el Oriente, la India, China etc. --, se han visto definitivamente sacados de su carril, precisamente por causa de la última guerra imperialista. Su desarrollo se ha orientado definitivamente por la vía general del capitalismo europeo. En esos países ha comenzado la misma efervescencia que se observa en toda Europa. Y para todo el mundo es ahora claro que ellos han entrado en un proceso de desarrollo que no puede por menos de conducir a la crisis de todo el capitalismo mundial”. En vista de esto y en relación con ello, “los países capitalistas de la Europa Occidental llevarán a término su desarrollo hacia el socialismo . . . de un modo distinto a como esperábamos anteriormente. No lo llevan a término por un proceso proporcionado de “maduración” del socialismo en ellos, sino mediante la explotación de unos Estados por otros, mediante la explotación del primer Estado entre los vencidos en la guerra imperialista, unida a la explotación de todo el Oriente. Por otra

¹ Véase: [Los fundamentos del leninismo](#). J. St.

parte, el Oriente se ha incorporado de manera definitiva al movimiento revolucionario, gracias precisamente a esta primera guerra imperialista, viéndose arrastrado definitivamente a la órbita general del movimiento revolucionario mundial” (v. t. XXVII, págs. 415-416).

Si a esto se añade que no sólo los países vencidos y las colonias son explotados por los países vencedores, sino que, además, una parte de los países vencedores cae en la órbita de la explotación financiera de los países vencedores más poderosos, de los Estados Unidos e Inglaterra; que las contradicciones entre todos estos países constituyen el factor más importante de la disgregación del imperialismo mundial; que, además de estas contradicciones, existen y se están desarrollando otras contradicciones, profundísimas, dentro de cada uno de estos países; que todas estas contradicciones se ahondan y se agudizan por el hecho de existir al lado de esos países la gran República de los Soviets; si tomamos todo eso en consideración, tendremos una idea, más o menos completa, de la peculiaridad de la presente situación internacional.

Lo más probable es que la revolución mundial se desarrolle del siguiente modo: nuevos países se desgajarán del sistema de los países imperialistas por vía revolucionaria, siendo apoyados sus proletarios por los proletarios de los países imperialistas. Vemos que el primer país que se ha desgajado, el primer país que ha vencido, es apoyado ya por los obreros y las masas trabajadoras de los otros países. Sin este apoyo no podría mantenerse. Es indudable que este apoyo irá cobrando mayor intensidad y fuerza. Pero también es indudable que el mismo desarrollo de la revolución mundial, el mismo proceso por el que se desgajen del imperialismo nuevos países se operará con tanta mayor rapidez y profundidad cuanto más firmemente se vaya consolidando el socialismo en el primer país victorioso, cuanto más rápidamente se transforme este país en una base para el desarrollo sucesivo de la revolución mundial, en una palanca de la disgregación sucesiva del imperialismo.

Si es cierta la tesis de que el triunfo *definitivo* del socialismo en el primer país liberado no es posible sin los esfuerzos comunes de los proletarios de varios países, no menos lo es que la revolución mundial se desarrollará con tanta mayor rapidez y profundidad, cuanto más eficaz sea la ayuda prestada por el primer país socialista a los obreros y a las masas trabajadoras de todos los otros países.

¿En qué debe consistir esta ayuda?

En primer lugar, en que el país que ha triunfado “lleve a cabo el máximo de lo realizable en un solo país *p a r a* desarrollar, apoyar y despertar la revolución en

todos los países” (v. *Lenin*, t. XXIII, pág. 385).

En segundo lugar, en que “el proletariado triunfante” de un país, “después de expropiar a los capitalistas y de organizar la producción socialista dentro de sus fronteras, *se enfrente* con el resto del mundo, con el mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, levantando en ellos la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, incluso la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus Estados” (v. *Lenin*, t. XVIII, págs. 232-233).

La particularidad característica de esta ayuda del país victorioso no sólo consiste en que acelera la victoria del proletariado de los otros países, sino también en que, al facilitar esta victoria, asegura el triunfo *definitivo* del socialismo en el primer país victorioso.

Lo más probable es que, en el curso del desarrollo de la revolución mundial, se formen, al lado de los focos de imperialismo en distintos países capitalistas y junto al sistema de estos países en todo el mundo, focos de socialismo en distintos países soviéticos y un sistema de estos focos en el mundo entero, y que la lucha entre estos dos sistemas llene la historia del desarrollo de la revolución mundial.

Pues, “la libre unión de las naciones en el socialismo -- dice Lenin -- es imposible sin una lucha tenaz, más o menos prolongada, de las repúblicas socialistas contra los Estados atrasados” (v. lugar citado).

La importancia mundial de la Revolución de Octubre no sólo reside en que es la gran iniciativa de un país que ha abierto una brecha en el sistema del imperialismo y constituye el primer foco de socialismo en medio del océano de los países imperialistas, sino también en que es la primera etapa de la revolución mundial y una base potente para su desenvolvimiento sucesivo.

Por eso no sólo yerran quienes, olvidando el carácter internacional de la Revolución de Octubre, afirman que la victoria de la revolución en un solo país es un fenómeno pura y exclusivamente nacional; yerran también quienes, sin olvidar el carácter internacional de la Revolución de Octubre, propenden a considerarla como algo pasivo, sujeto únicamente al apoyo que pueda recibir del exterior. La realidad es que no sólo la Revolución de Octubre necesita del apoyo de la revolución de los otros países, sino que también la revolución de estos países necesita del apoyo de la Revolución de Octubre para acelerar e impulsar el derrocamiento del imperialismo mundial.

17 de diciembre de 1924.
J. V. Stalin, *Obras*, t. VI.